

bom-
bar-
de-o
de
po-e-
mas

Madrid



santiago 2001
dubrovnik 2002
guernica 2004
varsovia 2009
berlín 2010
londres 2012
milán 2015

plaza mayor
20.30hrs

casagrande

madrid

31.05.2018

bom—
bar—
de—o
de
po—e—
mas

Casagrande

Cristóbal Bianchi, Julio Carrasco,
Joaquín Prieto, Santiago Barcaza S.

© CASAGRANDE
© FESTIVAL POETAS
ISBN: 978-84-7812-803-7
DL: M-9977-2019

Dirección de arte: Casagrande & POETAS
Diseño de gráfica marca-páginas y afiche: Constanza Gaggero
Maquetación y diseño del libro: Alonso & Moutas Inc.

Registro audiovisual: Francisco Vargas, Ginés Olivares, Cristian Jiménez y José Manuel Pouchucq

Fotografías: Xavi Olmos, Paco Gómez, Jaime González Franco y Víctor Oliveros.

1ª edición.

Este libro ha sido editado por el Ayuntamiento de Madrid e impreso en Madrid por Estilo Estugraf Impresores en marzo de 2019.

Bombardeo de poemas sobre Madrid ha sido organizado conjuntamente por Casagrande y festival POETAS y contó con el apoyo de: Ayuntamiento de Madrid, Legado del Cuarto Centenario de la Plaza Mayor, Fundación Chile-España y Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería de Chile (DIRAC).

Los poemas fueron impresos en Prensa Color Xerox iGen en papel reciclado *Digigreen Silk 300 g/m²* cedido por Antalis.

Un agradecimiento especial a la Asociación de Restaurantes de la Plaza Mayor.

Introducción

Las ciudades se construyen y habitan también con los gestos. Incluso con aquellos que quedan en el aire. Felizmente vivimos en una ciudad de paz, y así queremos que siga siendo. Habitamos un Madrid rico en manifestaciones artísticas y literarias, y así queremos que siga siendo. Niños, jóvenes y adultos correteando en la Plaza Mayor para atrapar con ilusión un poema que cae del cielo es un gesto compartido de los muchos que se dan cada día en nuestras calles.

Sin embargo, este bombardeo de poemas es especial, puesto que la lluvia de versos nos permite compartir la belleza encerrada en los sentimientos, al igual que esas palabras que asaltan nuestros pasos al cruzar una calle, haciéndonos cómplices de la poesía que late en el corazón de los madrileños.

Abrazos, versos al paso, poemas en el aire, gestos compartidos que construyen cada día otro modo de reconocernos en nosotros mismos, de vivir y disfrutar la ciudad, generando espacio para lo simbólico, lo lúdico y lo poético. Todo ello, sin duda, nos hace crecer como personas y conciudadanos.

Manuela Carmena
Alcaldesa de Madrid

No pasarán

CASAGRANDE

Cristóbal Bianchi, Julio Carrasco, Joaquín Prieto, Santiago Barcaza S.

“Destruiré Madrid antes que dejárselo a los marxistas”, había asegurado Franco a corresponsales portugueses en una declaración que, recogida por The Times de Londres el 12 de noviembre de 1936, auguraba el tipo de guerra que venía. Para entonces los madrileños ya se habían convertido en la primera comunidad civil europea en vivir la experiencia de un bombardeo aéreo. Por lo mismo, para nosotros el proyecto de arte que registra este libro es especialmente simbólico y define muy claramente cómo la poesía puede cambiar la manera en que es recordado un trauma histórico, abriendo camino a la vez a la posibilidad de modificar el lugar que ocupan otros traumas en la memoria de las ciudades.

Madrid pasa hoy a formar parte de una nueva comunidad, que es la de las ciudades que han acogido un bombardeo de poemas. La primera de estas acciones tuvo como objetivo al Palacio de La Moneda en Santiago de Chile, en 2001, que otrora fuera destruido durante el golpe de Estado de Augusto Pinochet. A continuación siguieron Dubrovnik (2002), Guernica (2004), Varsovia (2009), Berlín (2010), Londres (2012) y Milán (2015).

Como hemos visto, los bombardeos de poemas no buscan crear la representación de un bombardeo real en el presente, sino la alegoría de su opuesto. Se trata de un intento de reparación pero también de construir una imagen colectiva: esta vez lo que se interpone entre las manos de las personas y el cielo son mensajes en verso. Un mundo nuevo nos espera del otro lado de las palabras.

No quisiéramos terminar sin agradecer a la suerte y a la propia poesía la experiencia de trabajo que tuvimos con el Festival POETAS. Este libro quedará para atestiguarlo, por si se nos olvida.

Del cielo a Madrid

POETAS

Fabio de la Flor, Pepe Olona, Peru SaizPrez, Jorge Alvarez

POETAS, poético festival, con catorce ediciones celebradas en España y siete en varios países de América, nunca ha tenido más razones para llevarse a cabo que su propia manera de hacer las cosas y el tiempo que vive. Es extraño y, quizá, un poco dispar, pero POETAS atiende siempre a los movimientos sísmicos, a lo que el suelo que pisa está dictando. Sin embargo, ahora ha determinado dar un paso adelante, anteceder lo que vendrá.

A partir de 2019, y tras la maravillosa experiencia de organizar junto al colectivo Casagrande el *Bombardeo de Poemas* que inauguró la pasada edición del 2018, POETAS se diversifica en varios ciclos y lugares diferentes, con una clara meta de investigación y desarrollo. Su interés, que siempre ha sido encontrar lo poético en las manifestaciones artísticas de toda índole, se extiende más allá de los círculos culturales donde se ha movido hasta ahora. Arquitectura, ciencia, tecnología, medicina, mecánica... todo es susceptible de un comportamiento poético, todo puede ser poesía.

Y ésta es la pretensión de la nueva andadura: registrar otros ritmos, buscar donde menos se habría de hacer, escudriñar todos los rincones de una realidad cada vez más compleja en busca de átomos poéticos, de haces de luz que cruzan estancias insólitas. Sin destronar a la Victoria de Samotracia ni reivindicar la obstinada velocidad de los autos, POETAS emprende un viaje hacia la esencia de lo poético en sus manifestaciones más arriesgadas, más extrañas, más catárticas.

Para POETAS ha sido un sueño poder albergar el Bombardeo de Poemas, todo un hito histórico, un honor haber sido los organizadores de esta acción artística efímera, y sin embargo ardua en su organización por tener que superar una infinidad de obstáculos, económicos, burocráticos y logísticos.

Agradecer la confianza que desde el primer momento Daniella González Maldini, agregada cultural de Chile en el período de 2016-2018, puso en nosotros, la colaboración y el trabajo del Ayuntamiento de Madrid y en especial de Nacho Padilla, Iñigo García, Alberto Núñez, Paula Foulkes y Marisol Mena, a las instituciones colaboradoras del proyecto y a la voluntad y el esfuerzo por no detenerse ante los obstáculos de todo el equipo de Ciudadano Kien, que llevaron maravillosamente la producción del Cuarto Centenario de la Plaza Mayor de Madrid, con especial mención a Cristina Ramos, Curro Melero y Esther Gómez.

El poema te elige a ti

BLANCA PRIETO-BRAIN

Viajé a Madrid a ver este proyecto que mi papá hace con sus amigos. La última vez, cuando lo hicieron en Milán, yo no había podido ir porque tenía colegio, pero esta vez lo hicieron justo para las vacaciones de primavera. Agarré muchos poemas que cayeron del cielo y los guardé para llevárselos a mis compañeros de colegio en Londres. Pero de vuelta al colegio me llevé una gran sorpresa: ¡mi profesora tenía uno! No lo podía creer, ¿cómo había llegado ese poema a sus manos? Entonces me contó que había ido de vacaciones a Madrid y justo caminaba por la Puerta del Sol con su hijo cuando pasó el helicóptero. Había llevado ese poema para mostrármelo porque sabe que hablo español. Su sorpresa fue mayor cuando vio que yo también había traído para regalar. Cuando le expliqué lo que hacía mi papá, abrió los ojos y dijo ¡wow that's lovely!, que es como los ingleses dicen “¡amazing!”.

PACO GÓMEZ

Estaba en las azoteas de la Plaza Mayor y tenía una perspectiva ideal de las maniobras del helicóptero. Cuando vi los primeros intentos pensé que aquello sería un fracaso porque podía ver cómo los poemas se marchaban en la dirección contraria a la prevista. Pensaba, preocupado, que si la gente de la plaza viera lo que yo estaba viendo perdería la ilusión. Entonces el Helicóptero se movió de lugar y buscó una posición estática cerca del Palacio Real. Nos enseñaba el culo y yo hubiera apostado que desde esa posición era imposible que los poemas llegaran a la plaza, algo que parecían corroborar los primeros lanzamientos. Sin embargo, fue alucinante ver cómo los poemas trazaron

un descenso muy lento hacia nuestra dirección y poco a poco fueron cayendo directamente en la plaza, en una maniobra que parecía imposible. El primer poema que cogí fue de un amigo, Sergio C. Fanjul y luego me enteré de que ni él y ni los otros colegas que andaban por la plaza, fueron capaces de coger ninguno suyo.

LUCAS DE LA RUA

Llegó el día y la hora exacta del bombardeo pero aún no podía salir del trabajo porque debía cerrar un proyecto urgente. Mientras esto ocurría, me lamentaba por mi mala suerte. Estaba atardeciendo, apenas había nubes y en eso empezó a soplar el viento, con fuerza suficiente para que llovieran por la calle Antonio Maura -a 2 kilómetros de la Plaza Mayor- decenas de poemas girando sobre sí mismos, que no se sabía muy bien de dónde venían pero que llegaban hasta las ventanas y la puerta de mi oficina: un ático al lado del Parque del Retiro. Con mis compañeros de trabajo empezamos a leerlos uno tras otro, y yo me enorgullecía de la onda expansiva del bombardeo del que tanto había hablado el día anterior. Los poemas llegaron a nosotros y no nosotros a ellos.

SHEMAVALLEJO

Yo no pude estar porque estaba trabajando cerca de la Plaza del Sol. Me había olvidado completamente de que era ese día y ya entrada la tarde vi a varias personas mirando al cielo; me picó la curiosidad y salí a ver qué era. Para mi sorpresa, el viento estaba trayendo los poemas. Así que me quedé en la puerta hasta que me pude hacer con uno. Mi compañera me miraba extrañada mientras yo no podía quitar la sonrisa de mi cara.

PROFESOR ÓSCAR MARTÍNEZ

Había una pareja de gringos en una azotea cercana a la nuestra, que sin duda habían arrendado en AirBnb. Estaban flipando. Acababan de salir a ver las vistas del atardecer como si estuvieran en un anuncio de Estrella Damm y fliparon con las cosas que caían del cielo, elevaban los brazos al cielo rollo Instagram (tengo foto). Yo creo que pensaron que eso era siempre así y que Madrid era lo más.

PEPE PABLOS

Una amiga que trabaja en el Thyssen, llegó por la mañana al museo y encontró unos poemas en su ventana. O sea que los poemas accedieron también a los centros de poder de la cultura. Me pareció maravilloso.

SERGIO C. FANJUL (POETA)

Uno de mis poemas fue elegido para que volara aquella tarde. Lamentablemente el bombardeo me pilló lejos, en Asturias visitando a mi madre. No volví hasta una semana después. A los tres días, mi novia iba caminando por la calle y le llamó la atención un marcador de libro en el suelo. Cuando se agachó para recogerlo, pasó lo increíble: de los miles de poemas que habían caído sobre Madrid el día del bombardeo, el que fue a parar a las manos de mi chica fue precisamente el mío.

CARLOS PARDO (POETA)

Como vivo al lado de la Plaza Mayor, el día del lanzamiento intenté acercarme pero había tanta gente que me entró pánico social. Así que volví a mi casa y me puse a mirarla desde el balcón.

Los primeros poemas no cayeron en la plaza. El viento se los llevaba a las calles aledañas e incluso llegaban hasta la mía. Primero tímidamente, después a saco, la gente se lanzaba a por ellos, a veces con empujoncillos, siempre con mucho amor. Había una especie de gran amor universal. Unos y otros se miraban, por si el vecino hubiera cogido el poema que a ellos les faltaba. Excepto Christian, el portero de mi finca, que no mostraba demasiado interés por lo que estaba ocurriendo frente a él. Pero el azar quiso que las masas se desplazaran al final de la calle y a Christian le cayera un poema. Yo seguía en el balcón. Él me miraba irónico, como diciendo, venga, lo cojo por no dejarlo en el suelo. Christian se quedó flipao, me miró y luego me gritó algo señalando el papelito. Y el poema era mío. Luego tardó en comprender que no todos los poemas que llovían eran míos. Y eso fue todo. Ahora ni se acuerda de que soy poeta.

JIRAFEAENLLAMAS

Me encantó ver a la gente saltar y saltar para intentar coger un poema, que en el último instante era transportado por el viento hacia las manos de otra persona. Pero lo mejor fue cuando se me acercó un chico que describió la escena a la perfección diciéndome: "es bonito porque el poema te elige a ti".

LD_ESPEJO

Yo estuve en el bombardeo. Aún se me ponen los pelos de punta al recordar cómo hay algo que, más allá de fronteras absurdas, tangibles o intangibles, nos une a todos... ¡El amor por las cosas gratis! (Bueno, y la palabra también, vale).

INGRID BEJERMAN

Subí las escaleras al balcón de la Plaza Mayor con autoridades diplomáticas de Chile y de España y los patrocinadores del evento. Desde ahí quise ver el bombardeo, en el lugar donde se juntaban mis dos mundos, el nuevo y el viejo, no había ni tiempo, ni espacio, me saltaban las lágrimas de la emoción. Era algo así como un regreso triunfal a Sefarad, el inicio de una era mesiánica: la alegría que reinaba en la Plaza Mayor, la tecnología militar –desde el Internet a la máquina bélica– usada para fines artísticos, los saludos eufóricos que le mandábamos todos al helicóptero donde estaban los poetas. La delicia de ver a los jóvenes, niños, abuelos, agarrando los señaladores, leyendo los poemas.

JUAN PABLO MELLADO (POETA)

Ir a Madrid, si se piensa bien, es como ir al bar: la gente habla (grita un poco, para ser precisos) con mucha seguridad de todo aquello que, están convencidos, va a arreglar definitivamente el mundo. Cuando llega el bombardeo, los poemas diminutos, miles de ellos, descienden girando sobre sí mismos como insectos planísimos cuya única ala no sirve para subir, sino solo para un vuelo que inevitablemente decae, haciendo que la luz clarísima del cielo madrileño se recorte y nos guiñe infinitos ojos. Abajo la gente se disputa los poemas obedientes en la plaza. Un poema debe ser desobediente, pienso. ¡Pero no tantos poemas a la vez! Más tarde fui a un bar con los Casagrande. No arreglamos el mundo porque somos chilenos. Pero todo lo que se habló fue en voz bien alta... Además, veníamos de bombardear con poemas la Plaza Mayor, ¿qué manera más concreta de arreglar el mundo puede haber?

TREGRAFIA

Más de una década sin presenciar una cabalgata de los reyes magos, así me sentí, la ilusión de poder alcanzar caramelos al vuelo.

BNW_EYES

Un problema de salud me impidió estar allí el día del “bombardeo”. Una semana después, paseando por el Retiro, una ráfaga de viento trajo hasta mis manos uno de esos poemas. Me encanta pensar que voló hasta allí para que tuviera mi recuerdo de ese original y poético evento.

MERCEBRI

Fue espectacular el fervor con el que la gente quería hacerse con los poemas voladores. ¡Más o menos como si fuesen billetes de 100 euros!

santiago 2001
dubrovnik 2002
guernica 2003
varsovia 2009
berlín 2010
londres 2012
milán 2015

plaza mayor
20.30hrs

casagrande

madrid

31.05.2018

bom— bar— de—o de po—e— mas

Poetas 2018
pocticofestival.es

300 años Plaza
Mayor

loscasagrande.org
#bombardeomadrid2018

Los Casagrande es un proyecto cultural que promueve la poesía y el arte en Madrid. Este año celebramos el 300º aniversario de la Plaza Mayor. El festival Poetas 2018 se celebrará el 31 de mayo a las 20.30 horas en la Plaza Mayor. El programa incluye lecturas de poesía, música y teatro. El precio de la entrada es de 5 euros. Para más información, visita loscasagrande.org o #bombardeomadrid2018.

MADRID

m

o

OSAC
Luz y Arte en el Corazón

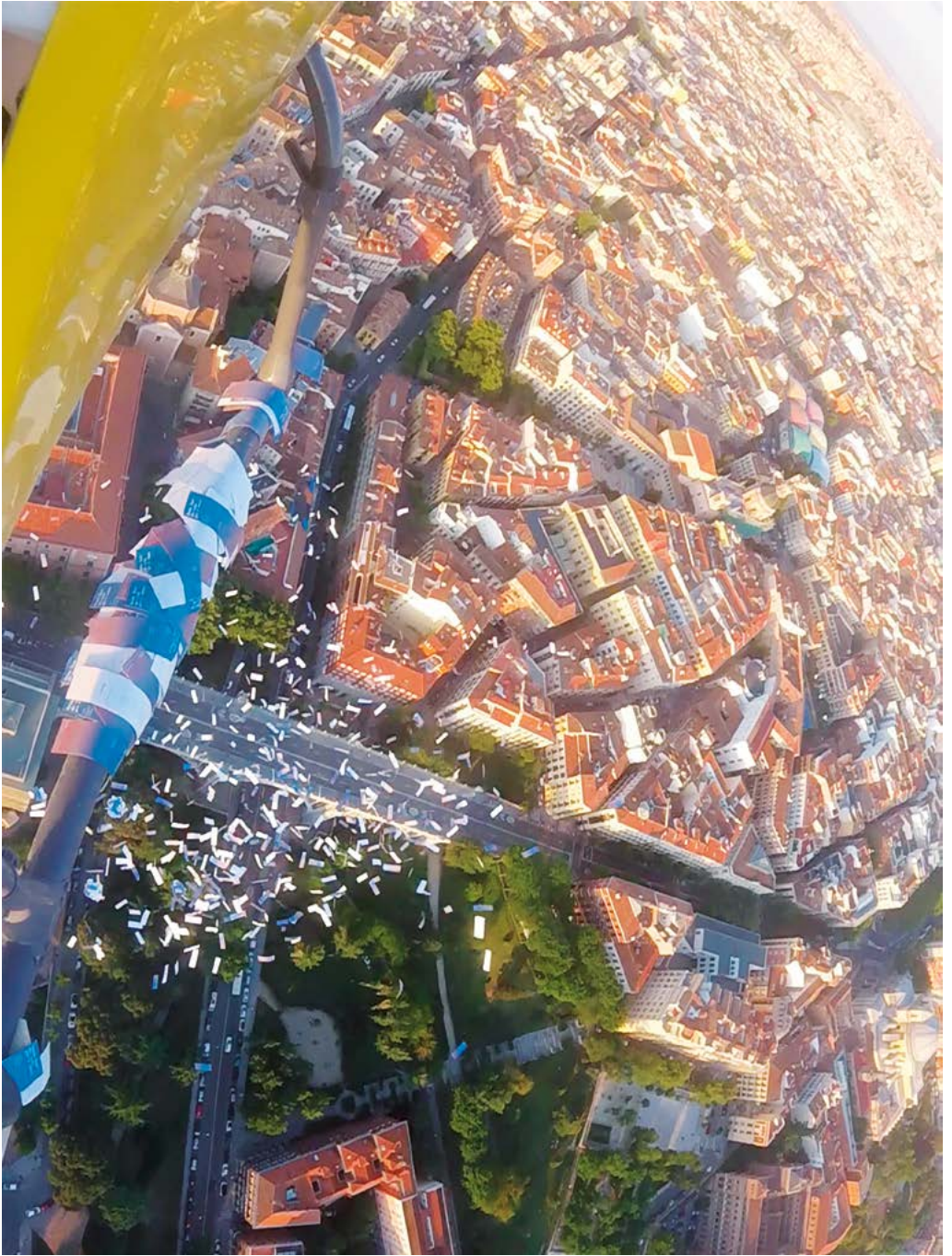


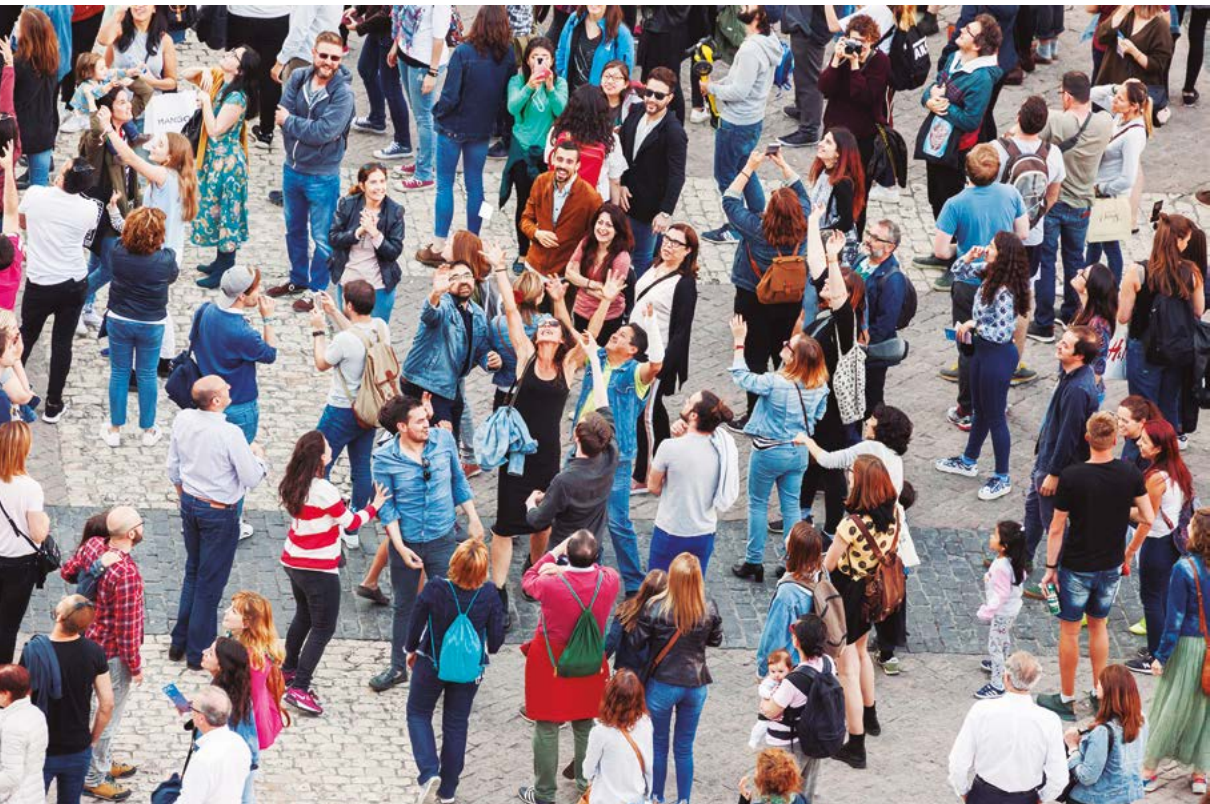




























**po-
e-mas
chi-le-
nos**

Always on my mind

ERNESTO GONZÁLEZ BARNETT

Ya sé que esta noche no te la canté como Elvis,
aún apagando las luces en esta ciudad no se ven estrellas
y por borrar en mi ley no podemos dormir juntos,
tienes que seguir volviendo a casa de tu abuela.
En la de los míos espero me cuentes la jornada por teléfono.
Sabes, estoy durmiendo poco. A veces me paso horas soñando
con todo lo que queremos. Hay días en que no salgo del cuarto
pero te canto con tanta decisión que siento me perdonas
haberte arrastrado al foso de la poesía, no poder escribirte un poema
como Annabel Lee.

MARTÍN GUBBINS

Pérdida

Dejar de tener o no hallar
Aquello que se tenía
Por culpa o por descuido
Contingencia o mala suerte

Causar daño o alguna desgracia
Disipar malgastar desperdiciar
Dejar salir de a poco
El contenido de algo
Padecer
Decaer el concepto o crédito de algo

Perder el respeto
Bajar de color cuando se lava
Errar el camino o rumbo de algo
No hallar la puerta de escape
Perderser en la flora neuronal
Darse a los vicios
Borrarse del tema o ilación en un discurso

No percibir por el sentido que concierne
Vista y oído especialmente

Irse a pique
Ponerse a riesgo
Sufrir
Amar con pasión a alguien o algo
Perder un partido
Una elección
Una apuesta
Filtrarse entre el pasto o la tierra

El que no se pierde no crece
Sin perderse
Saber perder

Supermercado

MATÍAS RIVAS

Por influencia tuya empecé a comprar
/duraznos.
Cuando íbamos al supermercado
tú siempre comprabas un par de kilos
/de duraznos para tu hijo mayor.
En cambio, yo partía derecho a la
/sección pastas y carnes.
Llenaba el carro con lasañas congeladas,
/pizzas y salsas de tomate.
Recuerdo que comprabas una docena de
/huevos con Omega 3,
/queso fresco y quinoa.
En unas ocasiones te vi llevar yogurt
/natural y un kilo de uvas.
Hacíamos de estos encuentros
un enredo fascinante de mensajes en clave
con la ilusión de que pareciera casual
conversar en los pasillos abarrotados de
/comida
del supermercado más lejano de tu casa
/y cercano de la mía.
Hablabamos de amor con susurros
/históricos,
nos hacíamos promesas calientes.
Incluso rozábamos nuestras piernas
agachados para sacar el azúcar rubia.
Después nos mirábamos unos minutos.
Me decías, cariño, en un tono suave
que súbitamente cambiaba cuando
/venía alguien.
Te gustaba tener fósforos en cantidad,
/por superstición.

Y te preocupabas de que nunca faltara
/en tu refrigerador el brócoli.
Con las comprar listas partías a pagar,
mientras te esperaba en mi auto en
/el estacionamiento.
Lo mío eran solo un par de bolsas que
/echaba atrás.
Lo tuyo era alimento para tus hijos
/y tu marido vegetariano.
Le pedías a un joven que te ayudara a
/llevar las bolsas a tu auto
y que las descargara en la parte de la
/maleta.
Luego partías a mi auto.
Abrías la puerta y te lanzabas a mi cuello.
“No quiero que volvamos a pasar por esto.
Quiero que te cuides y te guardes para mí.
/Entiendes, amor”.
Me tocabas entre las piernas para sentir si
/lo tenía duro.
Y salías dando un portazo con mi olor en
/tu pelo.
Caminabas hacia tu auto sacudiendo tus
/caderas.
Ibas con pantalones apretados y botas
/negras.
Me quedaba fumando.
Encendías el motor, retrocedías,
y partías directo a tu casa.

También he llorado

MILAGROS ÁBALO

Cuando alguien llora en la calle miramos
en general es una mujer la que llora
es común verlas pasar llorando
pensar que alguien le rompió el corazón
que algo le pasó a un hijo, a un padre
que la echaron, que está sensible
pero nunca a un hombre he visto llorar en la calle
hasta hoy cuando paseaba y junto a mí pasó
un hombre llorando en silencio
caían lágrimas de sus ojos
lágrimas hasta su boca

le habría tomado la mano
su mejilla con la mía
y lo habría besado
sin decirle nada lo habría besado.

El fin

HÉCTOR HERNÁNDEZ MONTECINOS

El color de los cuerpos
que caen juntos
en una misma cama
como si la trampa
hubiese estado dispuesta
hace años
en esos granitos de arena
en los ojos de los ojos
en una playa en el sol
en unas rocas en la luna
o las nubes de una galaxia
girando a todo calor
debajo de la piel.

Esta piel.

El color de los cuerpos
que se desean
bajo una misma noche
en un secreto
que de tan secreto
es una nueva luz
pero a la vez
una nueva oscuridad
entre otras piernas
que caminan hacia acá
entre las sombras
de una ciudad en ti.

Esta ciudad.

Ése es el secreto.

Ése es el límite
de tu aproximación
y mi caída.

Es la pregunta
de si mañana
amaneceremos juntos
en un mundo sin mañana.

Queltehues

CRISTÓBAL JOANNON

Las voluntariosas insistencias del autor
no consiguieron salvar este poema. Era vago,
de sombras cortas, un prosaico ejercicio musical.
En suma, «Queltehues» simplemente no volaba.

Sus cortinas de humo, sus falsos misterios,
no eran más que un conjunto de palabras:
desafiaban la paciencia del lector.
Los versos ofrecían adjetivaciones previsibles
–“parques escarchados”, “ruidos ancestrales”–
y unos “guardias palatinos” fuera de lugar.
La expresión “pájaros de Neandertal”
–su primera imagen– se reveló vacía.

El poema intentaba producir, a pulso,
una sensación indeterminada pero real
–un invierno apenas recordado
en las primeras mañanas de la infancia.
Sólo en la última estrofa parecía aletear:
*De noche infiltran nuestros sueños maritales
y otras vidas parecieran anunciarse. Son ellos;*
puedo reconocerlos en la tibia oscuridad.

¿Otras vidas? Las que se fueron,
las que perdimos, las que irán naciendo
para crecer aquí, entre nosotros.

KOSMOS

LEONARDO VIDELA

Te digo que esos papeles
que el lorito coge con su pico
se llaman planetas.
Por 100 pesos
el organillero suelta la manivela
—mas la música, como sabes,
no se detiene en las esferas—
y abre la compuerta: un caldeo
pigmeo y patizambo
sale de su gruta encandilado
y pica el veleidoso
destino de los astros:

marido infiel.

Y otro, por si acaso:

nuevo trabajo,

con más sueldo y amplias
oportunidades de crecimiento.
Así que te doy otros 100 pesos,
pero ahora, segura de que tienes
sólo 8 años y de la grave
decisión entre tus manos,
optas por algo que gire sólo
en sí mismo, como,
por ejemplo, el molino
tornasol

sobre

la jaula

del lorito
sobre
la caja
de planetas
sobre

el organillo
detenido.

Los deseos

FRANCISCO JIMÉNEZ BUENDÍA

Las cosas no son grises. Sin embargo, hoy se ve
todo gris y baldío. Un árbol con renuevos
espera que lo riegue como si el abecé
de su vida mirara el vago qué sé yo
de la mía. Si medran, los deseos son pie
forzado de una letra que, incierta, hay que buscar.
Quizá no hay que encontrar, no hallar el fin al riel,
sino convivir fijo con la seducción grácil
del deseo cautivo y suspenso, en la fe
tenue que no es el sol lo que amo sino más
bien su luz que camina. En la brisa un papel
aletea y se aleja, yo me dejo llevar
donde el deseo insiste. Me mezo en el placer
del silencio que queda, del deseo que basta.

La trama

CRISTIAN CRUZ

El poema es la trama que está sobre nosotros sin darnos cuenta,
es la avioneta que deja entrar su ruido por la ventana
y pensamos en el piloto que mira nuestra casa.
Entonces la avioneta es el poema que está sobre nosotros
y el piloto es el que escribe en su libreta
que ha visto una casa, un auto varado en el patio,
una hilera de árboles azotándose contra el viento
y dos o tres pozas de agua que son dos o tres espejos
/si están quietas.

Continúa diciendo el poema que sobre el techo de la casa
la sombra de la avioneta o bien la sombra del poema
comenzó a pilotarla una mujer con los brazos abiertos.
Nosotros que a esa hora dormíamos en casa
interpretamos el sonido del poema
que entraba por la ventana;
más bien era el sonido del cielo,
porque las avionetas son el sonido del cielo.
Pero era el poema que ululaba tras los visillos
/para que yo lo escribiera.

Bus al norte

JUAN SANTANDER

Cae la noche y cae mi cabeza
directo en tu hombro izquierdo,
así tratamos de dormir en el bus
y ambos acostados formamos

un valle con poquísima agricultura:
olivos y almácigos de cebolla
como manos verdes en el patio
de una casa donde ya no vive nadie.

Cierras los ojos, estiras la trompa,
y me dices que estás aburrida.
Afuera hay viñedos secos y una luna
que nos espera para congelarnos.

Yo pongo una mano en tu pecho,
justo delante de la división
entre lo que voy a recordar de ti
y lo que voy a tener que olvidar.

Ropa seca

BEGOÑA UGALDE

Salgo a recoger la ropa que ha estado al sol
y oigo que la hija de mi vecina modula
palabras que inventa en el momento
se deleita con los sonidos que salen de su boca
las vocales se estiran como queso derretido
aparecen sílabas nuevas, el abecedario
es para ella un rompecabezas incompleto
porque la niña no ha olvidado toda esa música
que aún circula por el aire que respiramos
y en cambio yo no sé qué hacer con tanto silencio
me quedo parada en la mitad del patio
sujeto un cerro de ropa en mis brazos
como si se tratara de una mascota herida
e intento poner atención al eco de la montaña
que se hace uno junto al canto de la niña
y el viento que anuncia otra lluvia ácida
y el aleteo de los pájaros que vuelan haciendo círculos
para refugiarse en el incendio del atardecer.

Blanco, negro y verde

ASHLE OZULJEVIC

Si me concentro en los hechos
digo blanco
digo negro
pero también digo verde

digo verde y amanece una isla
se asoma un mono altiplánico con acento pueblerino
digo verde y una ramita invisible deja nacer un pámpano

en medio de la sal digo verde y no aparece nada
en medio de la sal digo negro y cae una foto suspendida
en una casa demasiado pequeña

digo negro y son los pasos bien marcados en el suelo que carcome
primero el cuero y luego la piel
digo blanco y negro porque sos una foto antigua colgada en una pared clara
el marco rasguña la imagen, oxidado a dentellada limpia por mi odio

antes, si decía verde, no verdeaba mi huerta
aquello ocurría cuando susurraba blanco
y también cuando blanco, las sábanas se agitaban, se acaloraban, se humedecían
abandonando su pureza, traicionándola por nuestra nivea alegría,
al otro día,
todo el jardín se agitaba en flor

pero ahora
que todo es simplemente blanco y negro
intentan mis manos hacer milagros,
se rompen, se agrietan,
ansiendo hacer verdear este patio marchito
mientras tú eres solo dos ojos que miran desde la noche de cualquier libro
tus pupilas,
dos agujeros negros que no cansan de tragarse
todos nuestros colores.

Allí duerme mi padre

FRANCISCO VÉJAR

Visito el cementerio:
allí duerme mi padre
sobre polvo y más polvo
donde no hay más que el silencio sordo de otras voces,
lápidas casi borradas por las tempestades:
débiles huellas sobre el mármol.

El viento desordena el entorno.
camino sobre pétalos resecos
que se unen a la tierra,
sobre pedazos de labios
que se juntaban para amarse.
Pero no hay respuesta.

Un día espíritu y carne
fueron fuertes,
vagaban sin prisa,
releyendo en el aire las señales de la vida.

Estoy de pie en este mundo,
mirando como muere la tarde,
sintiendo la enarbolada sensación de contener
en un segundo otros ecos.

Hay pasos que oyen,
hay ojos disueltos que observan,
también el destello de la nada.

Allí duerme mi padre
frío y delicado como la nieve.

ROBERTO IBÁÑEZ RICÓUZ

Ahora
ahora mismo escucho
los disparos que no dejan de suceder
afuera
aunque esta es la calle más silenciosa en la que he vivido
apenas el sonido de un pájaro pequeño que perdió su ruta
aguda visión a través de las cortinas
espiando al vecino que siempre balbucea algo contra su
familia
sonido imperceptible pero que acepto entender en todo
su desplante escénico: un baile por todo el patio
un pájaro de nombre desconocido
y sin ruta
yo mismo ideando una balacera completa
afuera
en la calle más silenciosa de la que tenga recuerdo

a veces me sobresalto con el sonido del timbre
o cuando noto el ritmo de mi respiración

no abro la puerta
pero de todas formas van a entrar
por la ventana
como todo lo que ocurre de verdad
como ese día del cual tengo una vívida imagen
pero jamás ha sucedido

pareciera haber un puñado de soluciones:
camino hacia la habitación de mis padres
hasta que reconozco los árboles a los cuales me encaramé
las casas más bonitas de la cuadra
el grafiti que nadie borró
y sigo caminando

PIERO MONTEBRUNO

EXCMO. SR. D. Fernando Lázaro Carreter:

Primeramente, quisiera felicitarlo por la majestuosa obra que el Diccionario de la Lengua Española de la R.A.E. realiza, en cuanto a resguardo activo no sólo de la lengua, sino que de la cultura hispánica.

Además, me permito manifestarle mi humilde respaldo al uso del alfabeto original en la transcripción de étimos, como ocurre en el caso de la lengua griega.

Finalmente, le señalo que en la página 223 de la Vigésima Primera Edición dice “botarel... contrafuerte, manchón para fortalecer un muro”, debería decir “botarel... contrafuerte, machón para fortalecer un muro”.

Atentamente

Piero Montebruno

(Carta fechada en Santiago de Chile, el 24 de mayo de 1995)

Canción

SANTIAGO BARCAZA S.

In memoriam Agata Kabat

La tormenta no viene del sur
Más lejos del sur
Viene

*Todo planeta es oración
Un bote
Un remo
Un abandono
Más allá del abandono
Lo que somos
Lo que nos ha hecho menos*

De lo que somos
La tormenta no viene del sur
Más lejos del sur
Viene

*Todo planeta es una mujer descalza
Siempre estuvo aquí
Antes que nosotros
Esperando sacar
Los huesos de su cuerpo
Y escurrir sola*

A algún lugar
La tormenta no viene del sur
Más lejos del sur
Viene.

CARLOS SOTO ROMÁN

Hay dos sonidos de los cuales debes saber
el sonido propiamente tal y la ausencia de él

Un simple asunto de forma y contenido

El grito y el silencio que viene después
y el silencio y el grito que lo precede

¿Le da forma al grito, el silencio que lo rodea?

o ¿está el silencio enfatizado por el grito que
/ocurre entre dos silencios?

Voy & Vuelvo

SERGIO CODDOU

Leo en el diario que una joven y hermosa (el artículo incluye fotografía) vagabunda en Japón dice haber viajado quinientos años en el tiempo y ahora pide dinero prestado para regresar al pasado. Al menos yo, de poder hacerlo, le prestaría plata. Si eso pasara tal vez ahora habría una ciudad, un templo o incluso un país con mi nombre, aunque sea difícil saber de qué lado del espejo.

FERNANDA MARTÍNEZ VARELA

da la vuelta mantén
la distancia recuerda
estornudar si la boca
comienza a abrir
corre al jardín
trepa un árbol
sientes terror
atrás de las hojas
de las higuera crece
la humedad de mundo
y en el paso del higo
a la breva el amor
se retorna

Refugio

GLADYS GONZÁLEZ

el cambio de espacio / del bar / a la calle

una copa de vino / multiplicada / en el momento / de decidir /
continuar bebiendo

o dejar / el instante eterno / de la borrachera / del embrujo / de
la llegada trémula / del tigre blanco

poner tierra / indecencia / y tiempo / de por medio / una acusa-
ción judicial / una amenaza de muerte / el golpe / de una correa
de cuero / en la cabeza / un ojo hinchándose / en el reflejo / de
una ventana

el piso / reventando en el oído / el instinto / de conservación /
respirando / fatigosamente / sintiendo odio / por solo respon-
der / al dolor / otro instante perdido / que envejece / junto a ti

recordar / en el segundo / las aventuras / los deseos / y las per-
sonas / que mueren / por su mano

una cuerda / un cuchillo / o la quemadura / del tiempo / otro
hueso roto / para transformarte / en un animal / en extinción

es quizás / el momento / entre parar / o continuar / con el
goce / del desplome / la exitosa rutina / del fracaso

la escena / donde todo cambia / y el caos / entra en acción /
interpretando cada acto en una casa vacía

un teatro abandonado / con el telón roído / por la química / y
un manual de psiquiatría / los cambios / de ánimo

el estado / de la pérdida de sentido / y la desprotección / el llan-
to imparable / la exquisita locura / la completa / falta de amor

este refugio / fue construido / pieza por pieza / para ser invadi-
do / sin indulgencia / ni disimulo

por el relámpago / por la propia lapidación

en este regazo / solo se vive / para escribir.

RODRIGO ROJAS

Él admira un poema titulado Becarios Fulbright
le sorprende la anticipación del sexo y el desastre.
Hablar de un él y de una *ella* se lo copió a Ted Hughes.
Quería usar la idea de que el insomnio es un zorro
en la cabeza. Pensó en lo que le sucedía cada noche
cuando sus vértebras cervicales las trituraba
un cangrejo, pero está consciente
que la imagen ni se asoma al mundo
del libro que quiere plagiar.
Él hace años terminó un poema, el favorito de *ella*.
Le copió entonces un verso a la Dickinson
lo expandió hasta que pudo pasarlo por propio
pero ahora no le resulta con Hughes.
Abre su diario a un 9 de marzo
sigue allí anotado
“pensar en el *Thought Fox*”
y nada.

Ducha

NICOLÁS BROWNE

Me detuve en una sombra de hongos
que cubría parte de la ventana
¿Me lavé el pelo ayer?
Cómo no la había visto antes
hoy sólo shampoo.
Parecía que me alejaba
del chorro caliente de mi conciencia
y un recuerdo oscuro emergió de ella
Entonces, *no me puedo atrasar otra vez*
un animal de agua *sin anudar*
la corbata reptó por mi cuerpo
y corrí.

SEBASTIÁN CORREA DUVAL

salto

Saltamos la acequia
y nada es imposible.

despedida

Dormimos a la intemperie
vigilados por la luna
que saluda por última vez.

cruzar la noche

Llevar los caballos al potrero
volver solo con la sogá
atravesando el ladrido de los
perros.

gravedad

El tejado se rompió
ya no somos tan livianos.

Psicosis

SAMUEL ESPÍNDOLA

primero aparecieron carpas en el colador del café
que pete martell ofreció al sheriff y a dale cooper
humores extraños obstruyeron las cisternas
anguilas gelatinizaron el agua de las cañerías
desovando sin control abrevaderos de animales
se supo de cabezas de caballos ahogados
el cerebro les hervía de pardos pejerreyes
su pestilencia persiste todavía en los establos
bidones de formol llenos de fetos y órganos
enfermaron de males oceánicos
se llenaron de algas y percebes
tubérculos extraños atestaron las pocas piscinas
que en este pueblo frío se habían convertido en lodazal
en las melancólicas lavadoras del hospital
se hizo común ver tiburones nadando entre las sábanas
manchadas por los muertos
en la zona lacustre cercana a las cascadas crecieron árboles
cuyas profundas raíces hicieron emerger del pantano carabelas de metal
lápidas sin nombre maniqués sin rostro
restos cretácicos que precedieron al final del fenómeno
la aparición del auto de marion crane
y en la maleta su cuerpo envuelto en crinolina
dejaba todavía traslucir
la pupilas dilatadas
por el grito

Contemplación primera

MICAELA PAREDES

No se puede palpar el espesor del cielo
ni abrasarse en lo eterno, a la luz de pleno día,
en la calma de quien sabe que sueña y dilata el despertar
con laboriosa entrega
a la sustancia de cada imagen.

Las nubes son materia de un sueño mayor,
inaccesible a la arquitectura de la retina,
las aguas de un tiempo que Dios calla cuando entiende
que la carne se resiste a tanta claridad.

No se puede mirar de frente lo extraviado
a mitad de camino entre el cielo y su reflejo.
La memoria de la tierra está en las nubes:
marea inmóvil que nos priva del abismo
y abre el sueño del barro vuelto imagen.

Vivimos del reverso de ese juego, en la orilla del temblor.

A veces se oye el eco de ese día,
el primer pasmo vuelto gesto en la espesura de la luz
invocando lo que somos:
el crepitar de unos pétalos condenados a la semejanza.

me dijo: las huellas desaparecen me hacen rasgar la nieve donde he escrito mi nombre:

ÓSCAR SAAVEDRA VILLARROEL

Me dijo: ándate a parir usas, a corporalizar euros
y llévate a elle África
como una diosa obrera viajando en tren bala.
Mi abogado me dijo: pasea engeguedido
por los Balcanes-Pucón
y prueba todas las vestimentas Concha y Toro
de tu vino-sol.
Nos pusimos entonces a beber copihues roseados
de sangre-guerra,
a tirarnos manifiestos políticos y soles ciegos.
Me dijo: podrías haber sido el Madison continental,
el Puente Brooklyn, el Monte Rushmore o el Barcelona
diamantino
podrido en dinero, joyaseado de cumbres,
tan altísimo, un everestiano soñador
de los Alpes sureños.
Y ahí estás, probándote la aurora sudaca,
un traje que no calza tu medida,
una porción de tierra ahogándose en un vaso con agua.

En el confín del mundo

(Ercilla se aleja del grupo y escribe sobre una corteza de árbol)

JULIO CARRASCO

*Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
don Alonso de Ercilla, que el primero
en un pequeño barco deslastrado,
con solos diez pasó el desaguadero
el año de cincuenta y ocho entrado
sobre mil y quinientos, por Hebrero,
a las dos de la tarde, el postrer día,
volviendo a la dejada compañía.*

Fue al final de un paseo a la playa; me había alejado del grupo
/para observar el descenso del sol

Inmediatamente después de subir la vista
noté que las nubes se movían en un gran bloque uniforme
El viento soplaba de frente como cuando avanzamos
y daba la impresión de que las nubes estuvieran quietas y la playa en movimiento.
Detenido en el borde del mar podía sentirlo como si estuviera parado
/en la proa de la Trinidad, buque insignia de la flota de Magallanes
como si la Tierra toda fuera un buque recorriendo el universo
cruzando avenidas espacio temporales iluminadas por las grandes explosiones estelares
Entonces (pensé decírtelo, estabas con los demás)
dibujé nuestras iniciales dentro de una nave espacial con forma de corazón
o más bien un corazón, no una nave espacial
pero en cierta forma una nave porque (y esta es una decisión oportunista
/que tomé más tarde)

serviría para transportar el pequeño mundo que habíamos creado al estar juntos
Las mismas fuerzas que se llevaron ese corazón de la arena (el viento, el mar, el tiempo)
mueven mis pensamientos al recordarlo: me siento ir sobre esta nave que es la Tierra
atravesando avenidas espacio temporales
y gigantescos desiertos de cuarzo suspendidos entre los recuerdos de infancia
/tuyos y míos, que precedieron el recuerdo de este momento

Atravesando tu historia y la mía que comenzaban a separarse entonces
y que comienzan a encontrarse ahora en otro lugar, ya no en esa playa
/donde no estamos ni tú ni yo ni los demás

porque cuando vuelvas allá no verás el corazón sobre la arena
Partió lejos, hacia el libro celeste donde está el inventario de las grandes
/explosiones estelares.

Preferencias para partir

CRISTÓBAL BIANCHI

El hongo crece y el follaje es cubierto de sopetón.
Cae una rama, algo deja de funcionar. Arrancan
los bichos por el maicillo. Todo es verde y brumoso
como si el mundo fuera la transmisión en vivo de
una embocada nocturna en alguna montaña de Irak
o Afganistán. Los disparos y las explosiones parecen
luciérnagas gigantes. En algún momento emergen
extrañas ideas desafectadas del rostro y el dolor. Pre-
fieres este final a un cruce de autopistas copadas de
autos donde abunda un tipo de vacío. No obstante,
la transmisión no se detiene y aquello que es verde
sigue siendo verde.

JOAQUÍN PRIETO

I La lejanía de los planetas

Si aparece esa sombra en una estrella
la mirada en tus ojos al despedirse
avisa que no hay mucho más que decir.

Si esa sombra en la estrella se repite
fue solo un planeta
escondido a la vuelta de la esquina.

El tamaño de la sombra en esa estrella
avisa el camino de regreso
pero no asegura nada.

Si descubres dos sombras
moverse en la misma estrella
esa es otra historia.

II Años luz

Mientras hablaba con mi niña
sobre la luz de la estrella que mirábamos
decidí comenzar a escribir

Indicando con el dedo
le explicaba que esa estrella no existía
pero no sabía que más decir

La otra noche se repitió la escena
sin la compañía de mi hija
sólo tres estrofas en un poema.

III Juno

Apagué la luz de la pieza
al mismo tiempo que comenzaba
una nueva tormenta en Júpiter.

Fue solo una coincidencia
que durará tres siglos
y me quedé dormido.

Las cosas partieron bien
pero no pasó mucho más
salvo volver a leer tu correo.

Lautaro

DAVID AÑIÑIR

Eres caballo galopando sobre el mar
subiendo y bajando ventisqueros
en esta época del mal
Galopas, brincas y relinchas sin apero
solo,
a pelo,
contemplativo
reflexivo
Cicatrizando la costra diaria del vuelo.
Ciberlautaro cabalgas en este tiempo Tecno-Metal

Tu caballo trota en la red
Las riendas son un cable a tierra
Que te permiten avanzar
Como un werkén electróniko
De corazón electk -trizado

Lautaro
Montado sobre este peludo sistema
Cabalgando en la noche
Pirateando sin miedo el medio
Chateando cerebros y conciencias
Pasando piola en la red
Atorando la flema...
Neo lautaro
Peñi pasajero de este viaje
Cachaste que hay vida después de la muerte
Y muerte después de la vida
Como lo decían aquellas mariposas
Con el zumbido de sus alas aceradas
Escuchando IRON MAIDEN

JUAN CRISTÓBAL ROMERO

Acepto la injusticia como acepto
que una piedra no sea una paloma.
Qué sé yo lo que es más y lo que es menos.
¿La oruga es inferior a la serpiente?
¿Es más el sol que el mar que lo refleja?
Lo ignoro. Sólo sé que son distintos.
¿Y el corazón es más que la conciencia?
Puede ser como puede que no sea.
Las cosas no son más de lo que son.
Y ni siquiera de eso estoy seguro.

ADÁN MÉNDEZ

Dama tipo arcoíris
Que surge variopinta
Y fija su distancia

Con un tanto de mar
Por su cara cambiante
Por ventilar la forma
Y abodegar el fondo
Por el quiebre y contraste
Del refulgir de su ojo
Con su heladez de entraña

Especie de cebolla
Cuyas membranas siempre
Develan más membranas

Inentendible dama
Por ende inolvidable
Hecha para recuerdo, a la medida
Inmejorable objeto de nostalgia.

El uso de la rima en el poema

RAFAEL RUBIO

El uso de la rima en el poema
deviene en una serie de problemas
que atañen al sentido de los versos
diseminados, cuando no dispersos
sin orden ni concierto, ni conciencia.
A la velocidad de la demencia
el verso vuela, sin otro sentido
que el que le da a la métrica el sonido
de la matraca. En fin, técnica vana
por la que se desvelan las ancianas
y los poetas con olor a encierro
que hacen sonar poemas cual cencerros
vacíos, pero llenos de sonido.
La rima es el cadáver del sentido.

DANIELA CATRILEO

Bajo el resplandor
nuestras pieles
se iluminaron doradas
como un ojo de jaguar
que abre el secreto
del arcoíris en su pupila
y sucumbe ante el fulgor
de los signos

En este pedazo de mundo
siempre se trata de un cometa

Después de dormir

MAXIMILIANO DÍAZ

Gente poco humilde dice que “no hay límites
para la comprensión humana”,
incapaces de encomendarse
a las dinámicas (quizás celestiales, o pura
coincidencia) que nunca podremos desmenuzar:
en algún lugar de Santiago
una mujer joven duerme / sueña
con plantas iluminadas por la lluvia,
abejas y caracoles.
Despierta temprano
y los encuentra en su patio.
Al mismo tiempo, a unos kilómetros
un tipo de unos veinte
sueña con ella
despierta tarde
y arma un pequeño jardín en su balcón.

JUAN MANUEL SILVA

Elefante

(Elephantidae)

Es vasta y venerable la imagen del conocimiento
como la luz que quiebra el mediodía en la sabana.
Repite tranquilo cuánto puede soportar un cuerpo
y junta semillas para cuando te sepulte la sequía.
Aceptas la migaja. Construyes tu memoria.
Yo soy quien arrasa lo que llaman tradición.
Por eso no.
Por eso yo no.
Por eso yo no acepto.
Por eso yo no olvido.

Perro

(Canis)

Haga las formas esa luz quebrada en una gama
o ser siervo de cada una de las cosas que dicen
existir.
Avanza y cambia: reza del verde al amarillo
del recuerdo a la visión y cómo no hay pausa.
No:
los límites del hogar son la madera y la ceniza.
Yo espero que vuelvas, amigo, con tu ritmo
de estaciones y frutas, con la fuerza del agua
espero casi sin tiempo, energía o esperanza
espero que vuelvas.

Oso polar

(Ursus polaris)

Sigue al otoño y los surcos del pelaje hasta las garras
la lengua define el movimiento: no es solo imitación.
El blanco es un color tan común y tan extraordinario
como una página atravesada por anécdotas repetidas
un sujeto nace, se reproduce y va por su alimento
en espera del suave y agudo borrador de la escarcha.

CATALINA RÍOS

despiertas sofocada
por el calor de la tarde
y las frazadas de la cama

los gatos se pasean
maúllan alrededor de tus pies
no comen desde ayer
y el pocillo del agua
solo tiene pelos

un poco de agua también
te vendría bien a ti:
humedecer tus labios y quitarte
el sabor del destilado
mezclado con la sensación
de no recordar
ni la mitad de las cosas
que hiciste anoche

abres la ventana
para que salga eso
que se tiene que ir

en una casa sin puertas
hay partes de ti
que intentan escapar
por cualquier espacio
que encuentren abierto.

El origen

LILA DÍAZ

I

Boca abajo tragando el cielo
el origen es más que origen
Es amenaza
espada de fuego
que sella que ciega
con la marca en la frente
Boca abajo esa marca
son raíces tragando el cielo.

II

El grito al cielo al centro es una luz
un canto de océanos al cuerpo
En el espesor
la marea se detiene
Ciegos los ojos en esa luz
Y el grito es ahora el océano
Despierto
En el cuerpo que al centro es una luz.

el pequeño diccionario pirateado de internet

ANDRÉS ANWANDTER

a calzón quitado
sin rodeos

a concho
con todo

a la brutanteque
forzándola

a la chucha de la loma
súper lejos

a la chuña
al aire

a la hora de los quiubos
cuando es el momento

a la paraguaya
de pie

a la pinta
perfecto

a lo hecho pecho
golpeándose el susodicho

a medio filo
andar lento

a medio morir saltando
más o menos nomás

a puro ñeque
con esfuerzo

a todo cachete
a todo chanco

Lady Shakespeare

ALEJANDRA DEL RÍO

¿Puedo acaso llamarte verano?

Eres más hermosa y más templada
tu espalda no conoce el dar consuelo
con mano fina te antepones al abrazo
y sonrías como a punto de revelar secretos

Una línea devoró tus curvas:
soy demasiado honda cuando me derramo
esas flechas que me lanzas
se parecen a los sueños
una niebla que envuelve y se aleja
después de marcar con frío las murallas

¿Puedo compararte a un día de verano?

Llamar calor a la ceguera
de juntarme y esquinarme
en un hueco tuyo, inverosímil

Tan pequeña eres que te confundo
con una rodilla mía o un perfil de oreja

¿Por ser verano quizá puedas encenderme?

Pero eres más hermosa y mucho más templada
cuando caigo sobre ti como hojas amarillas.

No nosotros

JUAN PABLO MELLADO

Dijiste una mañana que te gusta
el canto —que no es canto—
si no más bien ronquido—
de un pájaro
que despierta en el árbol que hay fuera de tu casa.
Me lo has dicho otra vez
una mañana nueva
y un par de otras mañanas
que si bien repiten
 el saludo el beso bajo el agua el desayuno
 o el dulce comentario sobre el murmullo grave que llega desde el árbol,
son siempre novedad
 porque el amor
conoce nuevamente sus detalles
 que son nuestros detalles
día a día.
No nosotros, ni el corazón de cada uno ni los ojos
que habitan no solo en la cabeza:
 el amor
 recorre otra vez tu casa y se recorre a sí mismo.
Tal vez se reconoce en esa cama deshecha
en los libros a ambos lados de esa cama
cargada, que nos supo.
Oye el rumor que alcanza a distinguir en la cocina
que puede ser de taza o voz o pan tostado
y se pregunta dos veces
cómo llegó a esta casa y no le importa:
respira con nosotros
hondo
en la repetición
que es donde la calma
—y el amor, en el fondo, es la calma—
se siente a salvo.

JAIME BRISTILO CAÑÓN

No todo es miel sobre hojuelas
En el dorado castillo
Tapiados sus ventanales
Las puertas tienen pestillo

Derrumben sus almenas
Abran la rúa
Corten los alambros
No quede púa

No quede púa mi alma
Vuela perdiz
Traiga tu libertad
Vida feliz

Enciendan los faroles
Con arreboles

MARTÍN BAKERO

sol re do
mi menor
mi mayor
la sol
la sol do
la sol do mi
mi re la
la sol do
mire
do sol
re do re mi do re mi
relamido
re sol
sol si
re mi menor do mi mayor
la sol
la sol do re
la sol do mi
la sol do miré
re do
re miré
do
re
miré

El ascenso del Pacífico

RAÚL ZURITA

Se encumbró entonces el océano
y nuestras pupilas miraban el portento
sin todavía creerlo
Escuchamos de nuevo las rompientes, las
infinidades de islas
subiendo igual que estrellas sobre el cielo
Allí está el Pacífico hombre, allí, encima
de nuestras cabezas
y no lo crees y tus ojos lloran
y no puedes entenderlo y tus ojos lloran
todos los que amamos son el mar

Todo lo que amamos es el mar
América es un mar con otro nombre
todo lo que vive es un mar con otro nombre

JAVIER BELLO

los pobladores del entresueño, amable y ávido país
Juan Larrea

Yo estoy con los pobladores del entresueño,
no soy igual a ellos pero los puedo oler cuando cruzan la noche.
Yo estoy con los pobladores del entrepiso que queda justo a mitad de camino
entre la cabeza y la lluvia, entre la cabeza y la intemperie.
Justo en mitad de la niebla somos sólidos ojos cerrados,
visiones del que hace sonar las campanillas cuando cruza la cerca de regreso a su casa
después de mucho rezar para volver.
Tenemos las rodillas tan largas,
caminamos oscuros
bajo la noche sola.

Yo estoy con la verdad de los muertos
si la loza de todos los patios se rompe
y los peones del asesinato se esconden tras los armarios del cementerio.
Yo estoy con la verdad de los muertos, de pie en la cabeza de los vivos.

Un poema es un nudo en la muñeca,
un poema es un encargo de fruta del más allá,
un poema es un cardo que en cada espina tiene escrito recuerda, recuerda, recuerda.

Yo estoy con los pobladores del entresueño,
no soy igual a ellos pero los puedo oler
camino de ninguna parte.

Ellos vendrán, sus ojos serán ardientes
y tú hablarás, corazón de madera.

FELIPE CUSSEN

EFFECTOS PERSONALES:

UN ESTUCHE.

En este poema pueden caber todos
/los demás, a pesar.
Lo importante es que todos
se mezclen indistintamente, y que
/sumen un número
impar si es posible.
El fondo, por supuesto, no es doble y,
/por supuesto,
no es la noche.
Cabe señalar que este poema sólo
/se abre los domingos.

UNA ESPONJA.

Este poema es húmedo como
/un beso que no dura.
Es un verano ante el cual se han
plantado cien arqueros con sus flechas.
Nunca es prudente apretar.

UNA CUCHARA.

Si quisiera, con este poema podría
/recoger una por una
todas las letras que han
sido descartadas de los nuevos
/alfabetos.
Es tan difícil tragar todo esto.

UN RELOJ.

Este poema, obviamente, sólo marca
/las excusas, y
de ese modo se equivoca todos
los segundos.
La mejor manera de colocárselo es
/lanzarlo desde un
edificio.

UN DIAPASÓN.

Prefiero guardar este poema en un
/bolsillo. ¿A quién
le ha servido alguna vez un
diapasón?

UN ANILLO

Este poema se saca del dedo y uno
/lo puede enviar
dentro de un sobre a muchas
personas para ver qué pasa, si es
/que pasa algo.
Es como lo que ocurre con las
monedas de la suerte: ninguna
/moneda da suerte.

UN TROMPO.

Si uno tira del cordel no encontrará
/nada al final de
este poema. Pero al mirar
hacia la tierra siempre queda marcado
/algún nombre
para que alguien lo pise
alguna vez.

UNA GOMA DE BORRAR.

Quizás éste es el único poema que soy
/capaz de escribir
por el momento.
Me gustaría comenzar ocupándolo
/sobre las fotos de las
caras de ustedes, pero lo
más probable es que no termine.

UNA PISTOLA.

Este poema es de mentira, pero
/es el único que funciona.

UNA LLAVE.

Con este poema no se abre ninguna
/puerta, ni siquiera
otro poema.

ISABEL MARGARITA BUSTOS

Pecado Original

Nacemos 0-1
cielo-infierno,
el resto
son autogoles.

* * *

Roma

Todos los caminos
llevan a Roma,
o sea,
a la decadencia
y a la crucifixión
de los dioses.

* * *

V o F

Si Judas
estaba planeado en la historia,
no lo pueden castigar.

Pero, si insisten en condenarlo,
admiten que Judas
no estaba planeado;
por lo tanto,
Dios murió antes de tiempo.

Oye, Stella, ¿quieres volver?
Me bastarían unas palabras.
Es el poder de las palabras, ¿sabes?
Su rebelión.
Escucha: piedra, viento, flor.
A veces pienso en Keats, es cierto.
Pero digo piedra, viento y flor.
¿Me oyes? ¿Quieres volver, Stella?
“Today I give you all these roses
Amid all the process within Moses cabin.
Yes, you can see them: here they are.
These roses I made for us, for us two only,
because flowers too we are as please...”
¡Eso no!
En otoño me gusta que las hojas tiriten
/en las ramas
mientras el sol, por detrás, intenta cegarme.
Pero no logro olvidar tu rostro y sufro...
Sí, pues podría estar yo también
/pudriéndome
bajo tierra contigo en un abrazo.
Oigo al gusano, Stella, lo escucho.
Sobre tus párpados, entre tus senos,
/hacia tu vientre.
Veó esas blancas manos tuyas que fueron
/miel y que fueron besos.
Esas mismas manos largas tan tuyas,
/tan blancas.
Veó esas manos larvas tan muertas,
/hoy, sinfónicamente,
corroídas por el gusano...
Diosa antigua y nueva, álzate.
¡Ven y esplende otra vez, vive!

Me bastan unas palabras, Stella, ya te lo
/dije:
Pero sin la muerte no hay amor
Y sin amor no hay justicia.
Mamá te llevó flores el otro día y jamás
/leyó a Sidney:
Por entre las circunstancias todos parecen
/acompañarte.
Yo te echo de menos en serio, ¿sabes Stella?
Yo quería estar siempre ahí:
Pues siempre fuiste el veneno, la obsesión,
/esa playa.
Caminábamos por las tardes
y había un puente que pasaba allí;
Nos peleábamos esas mismas tardes
y el puente ese seguía todavía allí.
Hoy tus ojos están inundados de tierra
Y yo no puedo dejar de llorar...
Stella, Stella, linda Stella,
¿Dejarás de morir?
Es una pregunta difícil.
(Ese músculo que vi una vez,
Sólo carne para amar.
Habría recorrido sus contornos
Y bendecido sus honduras...
Pero cuando ella se dio la vuelta, bueno,
Ya sabes todo esto).
Te me has muerto, Stella, no volverás.
Espero, entonces, morirme yo.
¿Cuándo? Qué risa me da el asunto...
¡Pues cuando tenga que morirme!
Cuando sea prudente y oportuno, dicen.

La chaycana

YENI DÍAZ WENTÉN

Hay una espesura en la distancia de la distancia del cielo
y mi reina en su hoja más pálida esqueleto
baja sus ojos largos a mí su habitante resignado

y mi reina chaycán señora monte
trae sus aires dentro de mis viseras
y la distancia de la distancia se abren al cielo
mis párpados para recibirla ligero

¡Ay! hoja mi chaycana vuela
hoja mi chaycán
abrazo el cielo para ella y la amamanto
de oro como manda mi señora
y la enjuago de piedras colorientas
y de vientos que no se ven por estos desiertos
mi espesura y mi reina
con su vuelo amargo su vuelo

hoja mi chaycana sube
hoja mi chaycana va
hoja mi chaycana monte
hoja mi chaycana vuelva.

La flor de la dicha

ROSABETTY MUÑOZ

Aquí, a orillas de la mesa
con la ventana entreabierta
y una tetera silbando monocorde,
el instante despliega su andamiaje.

Descanso el rostro sobre el brazo
y me dejo recorrer por esta paz.
Ya antes de todo, ahí
 en ese sitio
estaba concentrada la plenitud.

El fuego, la luz, los objetos amados
reunidos en capullo
se abren sin aspavientos.

Es la flor de la dicha
 que estalla unos segundos
y perfuma, al extinguirse,
 los demás momentos del día.

Colectivo Casagrande

Colectivo integrado por, Cristóbal Bianchi, Julio Carrasco, Joaquín Prieto y Santiago Barcaza. Sus acciones, que cruzan periódicamente los límites entre literatura, arte y performance, utilizan soportes de exhibición no convencionales y proponen una reelaboración de la memoria histórica a partir de la poesía, trabajando en torno a conflictos contemporáneos y del pasado reciente. Los bombardeos de poemas constituyen su proyecto más conocido, y consisten en el lanzamiento de miles de poemas desde helicópteros sobre ciudades que han sido objeto de bombardeos militares. Estos se han llevado a cabo en Madrid (2018), Milán (2015), Londres (2012), Berlín (2010), Varsovia (2009), Guernica (2004), Dubrovnik (2002) y Santiago de Chile (2001).

Luego de publicar durante varios años una revista que cambiaba de formato en cada edición, Casagrande comenzó a actuar en los espacios públicos a contar de 1999, fecha en que instalan a la generación literaria de los 90 en afiches situados en los vagones del tren suburbano. En 2001 exponen una revista gigante diseminada en los espacios comerciales del metro de Santiago, con páginas de 3x2 m, convirtiendo a los usuarios en pasajeros de la revista. Ese mismo año, luego de que los militares chilenos aseguraran haber lanzado al mar los cuerpos de los detenidos desaparecidos durante la dictadura de Pinochet, lanzan al río Mapocho y a la costa de Valparaíso un grupo de maniqués vestidos con uniformes militares.

En 2003 recogieron cartas de niños de todo Chile para su envío a la Estación Espacial Internacional y crearon una revista sonora transmitida por una radio FM.

Más tarde conformaron una agrupación musical (Los Muebles) con canciones presentes en cuatro largometrajes chilenos. Asimismo, cambiaron tres veces de nombre a la calle 11 de septiembre, en la comuna de Providencia, que había sido bautizada así como homenaje a Pinochet. Han sostenido conversaciones post mortem con Pablo Neruda (Santiago, 2004), Alejandra Pizarnik (Buenos Aires, 2014) y Vicente Huidobro (Santiago, 2018). Incursionaron también en el cine con *La leyenda del vaquero chileno* (Santiago, 2004), largometraje que se propone cumplir el anhelo de Luis Buñuel de hacer una película única para cada espectador.

Actualmente, han iniciado conversaciones para bombardear Buenos Aires y Rotterdam. También planean mover la isla Rapa Nui de lugar con el apoyo la comunidad local, emprenden gestiones para poner a King Kong a escalar una torre en Santiago y preparan la performance *Humo en México* para conmemorar a los estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa.



po-e-
mas es-
pa-ño-
-les

LARA LÓPEZ

Cuando consigues ver
en esa oscuridad
te das cuenta de que las paredes
están tapizadas de cucarachas.
Intentas no respirar, ni desmayarte.
Afrontas que, desde fuera,
apenas se pueda vislumbrar
la pequeña caseta de adobe
en medio del desierto.
El viento ululando,
las cucarachas y tú
es todo lo que queda dentro.

ANA ROSSETTI

Qué será ser tú.

Este es el enigma, la atracción sobrecogedora de conocer,
el irresistible afán de echar el ancla en ti, de poseerte.

Qué será la perplejidad de ser tú.

Qué el misterio, la dolencia de ser tú y saber.

Qué el estupor de ser tú, verdaderamente tú y con tus ojos, verme.

Qué será percibir que yo te ame.

Qué será, siendo tú, oírmelo decir.

Qué entonces, sentir lo que sentirías tú.

Corrimos hacia el este porque
venía la tormenta desde el oeste.

¿Dónde vamos?

ELENA ROMÁN

Nos cobijamos en las casas blancas
porque decían que las negras se hundirían.
Las abandonamos a toda prisa porque
vino el viento y era daltónico.
Nos fuimos al sur
porque en el norte no nos querían.
Nos subimos los unos sobre los otros
para formar una columna que se desmoronó
al paso de los bombarderos.
Nos arrastramos hacia el río muertos de sed
pero el río era un cauce árido
en el que lo más cercano a beber
fue estrujar peces enfermos.
Mirándonos, nos preguntamos: ¿Dónde vamos?
Y el eco se encargó
de que sigamos preguntándolo
aunque hayamos muerto.

Primera porción

ENRIQUE FALCÓN

Bombardearán tu casa.

Reclutarán al último de tus hijos.

Digo que existe la mortaja que ya te van cosiendo

(Se-
pultarán tu nombre).

Sobre un palo azul,
un chasquido en paz de moscas.

Con señuelos y blasfemias van a entrar en tu cuarto.

Bombardearán tu casa:

Dejarás de sembrar.

Un hombre tiene siempre
la edad de su enemigo.

Asamblea

JUAN CARLOS MESTRE

Queridos compañeros carpinteros y ebanistas,
les traigo el saludo solidario de los metafísicos.
También para nosotros la situación se ha hecho insostenible,
los afiliados se niegan a seguir pagando cuotas.
A partir de este momento la lírica no existe,
con el permiso de ustedes la poesía
ha decidido dar por terminadas sus funciones este invierno.
No lo tomen a mal,
pero aún quisiéramos pedirles una cosa,
mis viejos camaradas amigos de los árboles
acuérdense de nosotros cuando canten *La Internacional*.

*luto

DAVID TRASHUMANTE

arena negra que cae desde lo negro así como la negra sangre se arranca la camisa negra y saltan los botones negros sobre lo negro y tú saltas y te esparces sobre la negrura como los botones negros y el negro cielo de la boca se estampa contra el cieno negro del suelo y hundido queda el rostro transmutado en arena negra y seca y copula lo negro de dentro con lo negro de fuera se llenan las negras fosas de mitosis de células transparentadas sobre lo negro y negras se enlazan las noches negras al humo negro y supuran odio negro, rabia negra, negra envidia, sed de limo o arcilla o simple barro ennegrecido por la ambición y la codicia de más sed de ser un ser olvidado de sí como una sombra en la pared del fondo de una habitación sin ventanas cerrada al olvido negro del engaño y el estupor dice

E io chi sono?

ÁNGELO NÉSTORE

Por la mañana abandono mi sexo.
Al atardecer vuelvo
cuando me desnudo para entrar en la ducha.

Mi madre siempre dice que tengo los hombros de mi padre.
Con el vaho en el espejo el contorno es más ancho,
más generoso.
Dibujó una línea recta con los dedos, con la mano la deshago.

En los ojos guardo la tristeza de las muñecas
que jugaron a ser hijas
y que mis padres acabaron regalando.
El agua fría me trae a mi cuerpo,
escondo el pene entre las piernas.

Mamá, ¿a quién me parezco?

ANA PÉREZ CAÑAMARES

Aunque yo lo olvide todo

que mi palabra no olvide
pelear por su utilidad:

como cuando mi madre
poco antes de morir
agarró mi brazo
y me dijo al oído:
“de una casa sin alegría
hay que salir corriendo.”

No sé si recordaba que yo era su hija.
No sé si sabía su propio nombre.
Por eso sé que sus palabras
eran la palabra de Dios.

apología del barroco

MARÍA ELOY-GARCÍA

hay veces que citar a proust
es como ponerse un wonderbrá
y realmente no hay diferencia
y tú dices –proust dice–
y saltan los avezados intelectuales
a tocarte lo interno del verso
con dedos de sátiro
con todas sus uñas largas y negras
no hay naturalidad en el wonderbrá
ni en proust
hay que hacer como que no los llevaras
hay que simular lo voluptuoso
pero te sale por todas partes
la pura carne
así que hagamos lo barroco
un wonderbrá talla pequeña
y una cita de proust en francés
aunque ninguna se te ajuste
se da el juego de lo evidente
y la muerte pasa más despacio
es tan grande el barroco
como la naturaleza
a ambos les salva
la carne
y la profesionalidad
del morir

Ghlan Klain

DIEGO ÁLVAREZ MIGUEL

Con nombre de emperador mongol se anuncian
los gayumbos en el rastro, Yung beef
y la Zowi se prueban unos pantalones, cada uno
en un puesto diferente, cada uno
en un universo paralelo
en el que nada los une.
Yung Beef viene
de tirar a su hijo por un tobogán
improvisado en una barandilla
que cae junto a las escaleras de la plaza junto
a las escuelas pías en Lavapiés, los negros
pasan corriendo por delante
con grandes bolsas blancas a la espalda, musitan
canciones tristes en un idioma que el rapero intuye, sudan
alquitrán y hambre y huelen
a especias y a primavera, son las tres de la tarde
y sus flores se posan en Madrid como en Morelos, igual
que si no fueran nunca a marchitarse:
Hay una naranja o un arma blanca
en los ojos de cada uno.
La Zowi sujeta el carro y negocia bien y finalmente
se compra un abrigo de piel de zorro
que ella cree que es sintética.
Miro al cielo y alguna nube se dibuja muy pequeña.
Encuentro sitio en una terraza y te sientas conmigo.
La vida es más o menos feliz algunas veces.
Otras veces sencillamente no.

Los rotos

(con Anne Sexton)

BEN CLARK

Todas las divisiones son mentira
salvo la que divide los cuerpos en dos
grupos incomprensibles entre sí.
Aquellos que se han roto y los que no.

Los rotos no pedimos demasiado:
que se nos quiera, sí,
que los que no han vivido la fractura
tengan paciencia
si mascullamos viendo las noticias
o hacemos el amor
con un poco de miedo.

Entenderás, entonces, ciertas cosas.
Por qué en casa las tazas no se tiran
y por qué a veces quiero
estar solo después de que suene un portazo.
Los ritos de los rotos, amor mío.
Ademanes que espero que no comprendas nunca.

DÉBORAH VUKUŠIĆ

la guerra me pilló con 12 años
en el cole leíamos los periódicos
yo no entendía
recibía fotos
las noticias para los niños
son siempre irreales
pero las fotos no
las fotos de tu padre no
no hay truco
aunque parezca un disfraz
está cerca

la guerra existe

mi padre con traje de camuflaje
lleva una escopeta
como en las pelis

ANTONIO GAMONEDA

Temes mis manos
pero a veces sonrías y te extravías en ti misma
y, sin saberlo, extiendes luz en torno a ti
y yo adelanto mis manos y no llego a tocarte; únicamente
acaricio tu luz.

SANDRA SANTANA

Observad
la verdadera distancia
que se mantiene en la caída:
la distancia
que hay entre el puño
cerrado y la mano
abierta,
entre la hoja de papel
sobre la mesa
y ese avión
que sobrevuela
las cabezas
de los niños en clase.
También vuestros cuerpos
se abren
y cierran,
también los pliegues
de los afectos os atraviesan
y transforman.
También vosotros
al abriros, en el espectro
infinito
de las articulaciones,
sois y no
los mismos.

Íbamos por el río de la muerte

ÁNGELA SEGOVIA

Íbamos por el río de la muerte, pero el río de la muerte estaba seco. La cuenca polvorienta amarilla. Figuras sin ojos nos perseguían entre bromas. Un tren con remates dorados y maderas astilladas dejábamos atrás. Llegamos a un edificio. Era la Real Academia de la Lengua. Se suponía que tenían un cuarto para nosotros. Pero estaba todo cubierto por redes, como si tuvieran obras, y en absoluto un cuarto preparado para nosotros. Todo el polvo se acumulaba. Estaba gris de polvo. ¿Y no era blanco antes?, –dije yo–. Era, era, –respondieron–. Quisimos llamar a la puerta pero no la encontramos entre tanto polvo, así que lanzamos un guijarro contra la ventana de la torre y entonces vimos una figura humana que se descolgaba de ella partiéndose de risa. –¿Será un muerto? –pensamos–. ¿Qué os trae por aquí? –dijo la figura humana–. Veníamos a... es decir, teníamos un cuarto reservado. El hombre soltó una carcajada. –Aquí no hay cuartos ni tercios de nada. –¿Es por la muerte, señor?, –pregunté–, me pareció que era el presidente de la Academia, pero eso no se lo pregunté. –¿Es que no os habéis enterado de nada? La respuesta era que no. A continuación el señor se cayó al suelo sin hacer un solo ruido. Me asusté lo que más por el silencio. Cuando volví a mirar el edificio ya no tenía techo.

A mi hijo

LUIS FELIPE COMENDADOR

Te preguntarán
los flujos migratorios
desde el Sur a tu tierra,
la estética de Tàpies,
el sintagma verbal
y la función sináptica
del sistema nervioso...

Querrán que tengas base
de moral y de historia,
que entiendas cómo crecen
las plantas en los campos,
que sepas operar
con una o dos incógnitas
o que sientas el mundo
tal como lo hacen ellos.

No tendrás más opciones
que rendirte a sus normas
o ser un desclasado
feliz –entre otras cosas–,
pero ten muy presente
que si no te doblegas
debes ser fuerte y uno,
sensible y destructivo.

Ellos querrán que sepas
lo que les hace fuertes.

Luis Felipe Comendador

Yo estaré satisfecho
con un «insuficiente».

El otro, el enemigo, el propio paisaje

LUCI ROMERO

El hombre transita y la mujer se queda.
Hablamos de movimientos que perturban
la codicia de quienes deciden el origen
y el retorno. Ese que, en realidad, no existe.

El hombre transita y la mujer se queda.
Ella coloniza. Ella abruma.
Ella, o yo, somos un inicio
que el hombre de la llanura no acepta.

El hombre transita y la mujer se queda.
Transitar porque el desarraigo es perenne,
se queda y obtiene la tinta de ese espacio
que después será semilla, brotarán voces.

Morir de pie

CARMEN CAMACHO

A las maniqués
seres raptados de un instante de vida
se nos nota cansadas
tristes
tensas
aburridas
de vestir a la última
de hacer como si—
de poner la mueca de estar
de vuelta
de morir de lo nuestro
disimularlo
y seguir en pie
en las interminables tardes
de los domingos

Anécdota de la bicicleta

ALBERTO SANTAMARÍA

En la cocina
una olla
tiembla
inútilmente
sobre el fuego. Un humo
blanco y pesado
cruza la casa
hasta convertirse
en vaho
sobre la ventana. Afuera,
contra la pared
de ladrillo, la bicicleta
que ella ha abandonado
crea un nuevo pensamiento
para un nuevo objeto.

Son estas imágenes,
o el líquido
que se cuele
en nosotros
como negativos, lo que ordena
aquello que nos rodea.

AJO MICROPoETISA

Soy mujer que tú.

MÍRIAM REYES

No es aconsejable depositar toda esperanza en otro cuerpo
pero sucede y para entenderlo
habría que empezar por aislar
el proceso de la circunstancia
y observar con atención
las pequeñas transformaciones
en el significado de la palabra amor.

En tanto que sólidos
tenemos la naturaleza empecinada
de las cosas fáciles de encerrar.
Mira si no los zoológicos
las colecciones de entomología
los cubitos de ámbar.
No hay manera de filtrarse o de colarse
por una rendija como el agua o el aire.

De extenderse hacia ti mis brazos
se han convertido en un tendido eléctrico:
entre tú y yo descansan los pájaros
juegan a la cuerda las tormentas
se encienden las ciudades.

Contra toda recomendación
se diría.

MERCEDES CEBRIÁN

Como por arte de magia

se ha curado la niña, su cuerpo
está libre de úlceras y ahora
puede andar, como una muñeca
a pilas. Donde ayer hubo calvicie
hoy nace pelo; eso es también milagro
y se considera
positivo. Es bueno que ande
la niña, aunque nos preguntemos
para qué y sobre todo, ¿hacia dónde camina?
¿Y qué nos dice el pelo con su crecimiento?

No faltan sucedáneos de milagros: toneladas
de panes y de peces, pero ultracongelados,
en rebanadas que ni siquiera crujen
al morderlas
–milagro entonces para qué.

Si te pasas la estampita
de Monseñor Escrivá de Balaguer
por las zonas dañadas, algo te ocurrirá –afirman
los que creen
en la santidad de alguien que nació cerca del Pirineo.
Milagro o hecatombe da igual, pero algo ocurre.

ANDRÉS CATALÁN

No sé si nos ves. Míranos ¿Nos ves? Pelando un alcaucil sin pretensión, cerniendo un poco así lo que decimos, por darle un aire a eso con un gesto de tamiz, por escampar la mesa de lo dicho (y lo que no). La luz se ha vuelto verde (el bar es verde): alguien bajó los focos y nadie preguntó por qué, de dónde salimos para estar, para estarnos allí pelando hojas, con algo de ternura, qué sé yo, o será fe.

No sé si los ves. Qué traman. Claro que sí los ves. Son urna de las mismas ganas que guardo con los árboles. Escarban, delimitan una melga en el jardín, después uno da un salto y otro no. Nosotros qué. También lo que se cae –una espiga te sobró de esa gavilla– se siembra si lo tiras de tu mano. El fruto poco importa, se planta por plantarlo, no por necesidad. Quiero decir: porque algo brote y que se pose un pájaro en un futuro verde.

No sé si esto se ve. Se puso en medio. Claro que sí se ve: se ve porque creció aquí, tapándonos el hueco, mira, te asomas de entre allí, tiembla el verdor, aquí sobran las hojas, quién dice qué, pero tus ojos siguen siendo lo más, y si creció, si esto creció es porque se plantó y un pájaro hizo nido, y al fin, de todos modos, entre la fronda habremos de admitir que se está bien.

JUAN ANDRÉS GARCÍA ROMÁN

el alma anciana musita un animal
un animal antiguo
el alma anciana como la corteza
o la greda de los cántaros
musita un animal
un marsupial sin pelo
y sin apenas ojos
ni nada sólo sabe trepar a la tetilla
por la pelambre para comer luz luz luz
dieta de luz

concentrada en su alimentación
como los gusanos de seda en las cajas
de los niños
come que come luz luz luz
de tanto comer luz
ocurre un apagón
eclipse entonces
aprovecha el animal
deviene mariposa
en la noche del mundo:
poema.

Un cuervo en la ventana de Raymond Carver

ELENA MEDEL

para Erika

Nadie se posa en el alféizar –son veintiocho años
de espacio adolescente–,
pero qué ocurriría si el pájaro sobre el que he leído
en todos los poemas
se colara por el patio de luces y asomara
por el alféizar de mis veintiocho años,
un pájaro
mi habitación adolescente.

Y qué ocurriría si yo escribiese aún
–si me preguntan, respondo que ya no–
y un pájaro cualquiera, ninguno de los pájaros sobre
los que haya leído en todos los poemas,
un cuervo o una de las palomas negras que asoman en la oficina,
interrumpiese en la escritura
como el que se posó en la ventana de Carver.

¿Ganaría su lugar en el poema?
¿Dejaría de ser pájaro?

Alza el vuelo. Ya no hay
habitación en el alféizar.

Epitafio en décimas esdrújulas

IGNACIO VLEMING

Lúdica me espera la montaña,
trémulo me subo en sus vagones.
Góticas sus rampas me parecen,
súbito se pone todo en marcha.

Pájaro volando por el cielo,
vértigo fatal en las alturas,
rápido se agitan mis entrañas,
lívida se torna mi mirada.

Pálido contraigo los riñones,
músculos rasgados en jaretas,
bóvedas cayendo bocabajo.
¡Trágico me estrello contra el suelo!

Sádicos escriben estos versos
lúgubres, a modo de epitafio:
«Pérdida muy grande de las letras,
música callada en accidente».

Antropología

CARLOS PARDO

Cambian los mitos pero ésta
sigue siendo la tierra
donde florece el limonero,
a pesar de que nadie lo encuentre significativo

porque también florece el cardo
sin vigilancia
excepto del pincel que lo reduce a un plano.

Pero ésta es aún
la morada del mito.

O cielo abierto tóxico
y no morada.

Una orilla del mundo conocido
donde florecen indiferenciados
el cardo, el limonero.

El idioma del laberinto

JOSÉ MARÍA GÓMEZ VALERO

I

Nada se entiende en estos días:

¿No somos todos
extranjeros en la ciudad
del ruido y del dinero?

II

Frente a los signos vencidos,
el hambre de un lenguaje
diferente y crucial
que pudiera aprenderse
sin dificultad ni daño.

el terra i el cel / suelo y cielo

EDUARD ESCOFFET

dibuixa dues línies horitzontals, paral·leles.
comença per la de sota.

deixa-hi, a l'entremig,
prou espai per respirar, per morir-hi.

desvesteix l'ull.
arrisca't a no dir-hi la teva.

*dibuja dos líneas horizontales, paralelas.
empieza por la de abajo.*

*deja, en medio, espacio suficiente
para respirar, para morir.*

*desviste el ojo.
arriesga y no des tu opinión.*

Un poema le pasa a cualquiera

DAVID ELOY RODRÍGUEZ

Se impacienta lo que aguarda ser cantado:
todo lo vivido,
todo lo que está por estrenar.

Vuelo se escribe con alas, y amarte se parece
a no morir nunca,
¿cómo no contarlo?

¿Cómo no buscar un alfabeto
que pudiera atreverse a nombrar
lo que aún no tiene nombre,
la aventura, lo inexplorado, lo perdido,
los fuegos secretos,
los juegos que no se agotan,
las calles en fiesta?

Canto por la libertad que aprendimos
bajo la lluvia, nuestra ley de aguacero,
lo que nos merecíamos.

Canto por cada siembra que no piensa en la cosecha.

Canto por tu boca de niña, primavera siempre.

Canto porque aún podemos
seguir impulsando
el columpio de los días.

Canto porque todo el mundo tiene derecho
a un poema con río.

Canto porque aún sabemos sonreír.

El amor es una forma del tiempo
que deshace el tiempo.

Canto porque hay 500 000 millones de galaxias,
pero aquí tenemos
todo lo necesario
para brillar.

La casa del ello

MARTÍN LÓPEZ-VEGA

En lo más expuesto del acantilado
–y cómo llevarían ahí los materiales?–
está la casa. Pintada en gris, sus muros
se confunden con la roca. Imposible verla,
desde lejos: a veces piensas que es una gaviota
pero es sólo un pedazo de cortina que vuela
a través del vidrio roto de una de las ventanas.
Ni siquiera los del pueblo saben de ella
y quien lo sabe, no lo dice. Ni una leyenda
sobre su construcción, nada.
Sólo podrías llegar en marea baja: el camino
arranca en un recodo alejado de la playa.
Un tramo de escalera tallada con disimulo
y oculto bajo las hierbas altas, un incierto sendero.
Junto a la puerta, bidones repletos de agua de lluvia
y un azadón apoyado contra la pared. Una bota desaparejada
y una rueda de bicicleta. La puerta abierta chirría
rítmicamente, casi cómica. Dentro, platos sucios,
periódicos viejos, cuchillos gastados
sobre una mesa de madera y libros ilegibles en estantes,
borrados por la humedad. La cafetera puesta sobre el gas,
una cama deshecha. A lo lejos, muy,
un ladrido. Si te quedases un rato creerías entender
el idioma del viento. Y si te sorprendiera la tormenta...
Pero da lo mismo. Nunca irás a esa casa.

PÈRU SAIZPREZ

como un tren que no conoce la palabra freno,
como un trueno que no conoce la palabra miedo,
como una montaña que no conoce la palabra frío,
como un incendio que nunca oyó caer la palabra lluvia,
como un refugio que nunca escuchó la palabra bomba,
como una palabra que no conoce la palabra silencio.

A poesía é unha lingua minorizada / La poesía es una lengua minorizada

YOLANDA CASTAÑO

Comezaría polo espesor. A súa acidez, o seu ph.

Camiña igual ca unha muller:
entre o masacre do invisible
e o campo de concentración da visibilidade.

Ladra estilo e final,
unha épica hospitalaria.

No poema a linguaxe
faise ouvidos xordos a si mesma,
nel as palabras amplían
o seu círculo de amizades.

Hai que masturbar o abecedario
ata que balbuza cousas
aparentemente inconexas.

Caixa de cambios da fala,
acenos doutra orde.
O sorriso do mosquito dentro da pedra de ámbar.

Non se trata de que non comprendas árabe.
Non entendes
poesía.

Comenzaría por el espesor. Su acidez, su ph.

*Camina igual que una mujer:
entre la masacre de lo invisible
y el campo de concentración de la visibilidad.*

*Ladra estilo y final,
una épica hospitalaria.*

*En el poema el lenguaje
se hace oídos sordos a sí mismo,
en él las palabras amplían
su círculo de amistades.*

*Hay que masturbar el abecedario
hasta que balbucee cosas
aparentemente inconexas.*

*Caja de cambios del habla,
gestos de otro orden.*

La sonrisa del mosquito dentro de la piedra de ámbar.

*No se trata de que no comprendas árabe.
No entiendes*

poesía.

La selva limpia

ESCANDAR ALGEET

Limpiáis el camino para encontraros
para saber más allá del próximo paso
y creeros seguros en la predicción de la huella.

Porque las piedras son piedras
hasta que las nombráis como obstáculo
y las usáis como arma
y las arrojáis sin vergüenza
y valláis el sendero bajo el aplauso solemne
del a salvo.

Yo, sin embargo,
solo creo en la selva.

Suceso

JORDI DOCE

No estábamos allí cuando ocurrió.
Íbamos de camino a otra ciudad,
otra vida,
bajo un cielo cambiante que se movía con nosotros.
Cruzamos campos verdes, amarillos,
pueblos de gente suspicaz y cuervos impasibles,
y ni una vez echamos en falta nuestra casa
o sentimos nostalgia del pasado.
Así era el viaje:
por la noche silencio,
a la mañana niebla.
Una vez encontré un botón de hojalata en el bolsillo
y jugué a sostenerlo bajo el sol,
arrojando destellos a las altas espigas.
Luego fue una moneda usada
y tuvimos el paso franco en todos los controles.
Las llanuras de Europa son testigo.
Ellas saben también que algo ocurrió,
aunque nunca lo viéramos.
Íbamos de camino a otro país,
otra vida,
sin bultos estridentes,
sin lugar para el recuerdo.
Todo salía a nuestro paso,
ahora silencio y luego niebla.

La casa encima

ERIKA MARTÍNEZ

TANTOS siglos removiendo esta tierra
que atravesó el ganado
y alimentó al ganado y a los hombres
que regaron esta tierra
con el curso negro de su sangre
–la sangre cambia de color
cuando sale del cuerpo–.
Tantos siglos alineando ladrillos,
aquí hubo un establo
sobre el que se construyó una iglesia
sobre la que se construyó una fábrica
sobre la que se construyó un cementerio
sobre el que se construyó un edificio
de protección oficial.
Tantas mujeres fregando sus baldosas,
pariendo en sus baldosas,
escondiendo la mierda debajo de las baldosas
que pisaron sus hijos ebrios
y sus sobrios maridos
que trabajaron y fornicaron
por el bien de un país en el que no creían.
Tantos siglos para que yo,
miembro de una generación prescindible,
pierda la fe en la emancipación,
mire el techo de mi dormitorio
y se me venga la casa
encima.

Un país boca abajo

JAVIER GALLEGO CRUDO

Seguid poniendo a este país
patas arriba y boca abajo,
hacedle morder el polvo y arañar
el aire con sus uñas de lagarto,
metedle rabia y viento, veneno
en las encías y dejad que se le pudra
el estómago con yogures caducados.

Dadle de comer mostaza.
Dadle de comer espinas.
Dadle de comer ombligo.
Dadle oscuridad a la boca.
Al pecho, clavos.
A los niños, filetes de goma.
Cuchillas a los brazos.

Vosotros veréis.
Dadle a un país a probar
su propia medicina y no tendrá cura.
Dadle castigo y no tendrá piedad.

Anthropocene

ANNE WALDMAN

sound de-territorializes
weather
and my love clings to you
sings to you
in the “new weathers”
within a tragedy
of the Anthropocene

nothing
not
held hostage
by the hand
of Man

can we resist?
will we fail?
to save our world?

dream-replicas of ourselves
fragile, broken
robotic thought-bubbles

inside the shadow
a looming possibility
to wake up

could it be?

an anthropoid scared
from the forest
slow in development
now infantilized
much like us

stressed yet
perhaps
ready to resist
this scenario?

the forest made the monkey
& the cave & steppe: the human
and now
what makes us suppler

climate grief?
a fierce tenderness toward
the destruction of our world?

questions
or actions?

*I've got those Anthropocene...
Anthropocene...
blues...]*

JOSEP PEDRALS

I anar endavant malgrat
I anar endavant perquè
Delata escabetsxada el teu alè
fortor d'aquells processos de comiat
i descomposició de l'anhelat.

I anar endavant tot just
I anar endavant com si
Per la mitologia d'una fuga de cretí
les vísceres de plàstic del disgust
i l'estranyesa del teu propi gust.

I anar endavant tan sols
i anar endavant també
pel cuc que som darrere del paper
i pel mareig dels dies irresolts
i el fred de quan estrenes uns llençols.

I anar endavant després
I anar endavant així
com l'ombra lapidària del botxí
en l'epitafi truculent del bes
que ajuda a ben morir
i a l'inrevés.

Poética

LUZ PICHEL

Quiere la ghallina poner
pero no da. Nada.
Todo el día en el nido para
poner un ghuevo,
todo el año, pero no pone.
A la una de la tarde mira
a ver qué hay y ve
una poca paja.
A las cinco mira otra vez y ve
una piedra, pequeña, muy fina,
ovaladita pero no es ghuevo.
El ghuevo sigue allí,
despedazándole
el cráneo
a la ghallina,
pero no pone.
¿Hacemos caldo?

Ozymandias

SARA TORO

a ti
azote del Meetic
que donde otras ven hombres
tú ves morralla
descartes de baraja
morralla
rojo pasión por rojo renuncia
echar un ojo para echar la cruz
roja como tu enfermedad
tú
misántropa orgullosa de tu ortografía
y tu pátina cultural
que fantaseas con el escarnio de casarte
en manoletinas
que temes vocalizar el amor
en jadeos marinos de foca monje
todo te daré
colosal
las perlas el ébano el cristal luciente
de su intelecto digno de todo tópico
en torno a la belleza
cántale odas poeta
pregúntale poeta
cuando de tan recio no puedas
pellizcarle
pregúntale cuando por su ausencia
de defectos
te resulte imposible el amor
pregúntale
si se llama Ozymandias

Tú me haces decir wow!

SERGIO C. FANJUL

Quiero crear hipervínculos contigo, quiero caramelizar el teriyaki; vivir es inevitablemente tocar en la orquesta del Titanic: mira, a nuestros amigos les van saliendo ya tumores, hijos, nuevos curros temporales. Estamos definitivamente adultos.

Nosotros somos emprendedores, de esos que emprenden la siesta, entre las sábanas freelance de la tarde aguantamos el envite de las tempestades, de las recesiones, de las corruptelas que suceden en el flanco exterior de las persianas.

Nos arrojan a un cosmos errabundo donde predomina el misterio del vacío, pero nada importa, te digo, ya solo tengo mimos,
–este es nuestro ánimo rebelde.

Pasará el tiempo y seguirás siendo la cosa más asombrosa sobre la faz de la Tierra a pesar de tus múltiples adicciones cotidianas
–tú me haces decir wow! a todas horas–

Y pasarán los años, y llegará la muerte, y apagará el router y el mundo será un teatro monstruoso.

Pero yo quiero crear hipervínculos contigo, quiero caramelizar el teriyaki, quiero que nos entierren juntos aunque uno de los dos aún no haya muerto.

Revolución

LEÓN FELIPE

Siempre habrá nieve altanera
que vista el monte de armiño
y agua humilde que trabaje
en la presa del molino.

Y siempre habrá un sol también
un sol verdugo y amigo
que trueque en llanto la nieve
y en nube el agua del río.

ACCIDENTS POLIPOÈTICS

«Queridos amigos», nos insistía Rodríguez de la Fuente en la niñez. Luego salías a la calle y te mordía un perro. Ahí empezó a cimentarse nuestra desconfianza.

Vista general de la ciudad, por David Roberts; 1838

ANÍBAL NÚÑEZ

Si se puede decir de un paisaje, el escorzo
es lo que magnifica la ciudad
y cómo las colinas aparentan
más estabilidad que las altivas
torres explica el punto que elegiste
para ver en un plano aparte y casi próximo
a los atareados segadores.

Dos ríos y sus puentes: rizado por el céfiro
y los hocicos de las reses,
es flanqueado el menor, el tributario
por paisanos curiosos que ven aproximarse
la interminable, abanderada tropa
que sobrepasa el puente mayor y ya se acerca
a la rústica fábrica del otro, que compone
la otra esquina inferior.

Despoblada –aunque fuese por ficción, de distancia–
al fondo, la ciudad, tras el tajante cauce,
hermosa como vista –y recordada luego–
para decirle adiós.

FELIPE NÚÑEZ

preciso es, pues, ocluir nuevos tesoros: un brillo inextinguible

yo distingo los ríos en el origen de las dinastías
ciño con flores su remota fuente que se llama cobijo

la muralla de sombras, la munida de zarzas

oh, los ríos detenidos por un ojo notable

aquél

que reducido al taller sólo se aleja en busca de alimento
ignora si a cielo o tierra atribuir tan débiles designios

y consultado sobre la causa de su mal extraño:

*pasábamos muy buenos ratos
echando pan a los patos
contra más pan les echábamos
mejores ratos pasábamos*

La castañola

ANTONIO GÓMEZ



Algodón

ROBERTO EQUISOAIN



CARLOS BUENO VERA

«que así sea y que sea así» dirá
siempre que siempre dirá la voz de la
voz de la escritura de la escritura de la
historia de la historia

la escritura en la espalda
la historia se escribe inscribe
donde quedó descrita escrita

«mirad miradme bien en los ojos allí
llevo un halcón llevo una trucha os
entrego ese misterio indico ese misterio
invento lo que me debéis
conservad las agallas
del pez y evitad la caída y
guardad
vuestra
parte
islas»

JAVIER DE LA ROSA

**DEL
CIELO**



MADRID

Índice de autores

POEMAS CHILENOS

Ernesto González Barnett	31
Martín Gubbins	32
Matías Rivas	33
Milagros Ábalo	34
Héctor Hernández Montecinos	35
Cristóbal Joannon	36
Leonardo Videla	37
Francisco Jiménez Buendía	38
Cristian Cruz	39
Juan Santander	40
Begoña Ugalde	41
Ashle Ozuljevic	42
Francisco Véjar	43
Roberto Ibáñez Ricóuz	44
Piero Montebruno	45
Santiago Barcaza S.	46
Carlos Soto Román	47
Sergio Coddou	48
Fernanda Martínez Varela	49
Gladys González	50
Rodrigo Rojas	51
Nicolás Browne	52
Sebastián Correa Duval	53
Samuel Espíndola	54
Micaela Paredes	55
Óscar Saavedra Villarroel	56
Julio Carrasco	57
Cristóbal Bianchi	58
Joaquín Prieto	59
David Añiñir	60
Juan Cristóbal Romero	61
Adán Méndez	62
Rafael Rubio	63
Daniela Catrileo	64
Maximiliano Díaz	65
Juan Manuel Silva	66
Catalina Ríos	67
Lila Díaz	68
Andrés Anwandter	69
Alejandra del Río	70
Juan Pablo Mellado	71
Jaime Bristilo Cañón	72
Martín Bakero	73
Raúl Zurita	74
Javier Bello	75
Felipe Cussen	76
Isabel Margarita Bustos	77
Braulio Fernández Biggs	78
Yeni Díaz Wentén	79
Rosabetty Muñoz	80

POEMAS ESPAÑOLES

Lara López	85
Ana Rossetti	86
Elena Román	87
Enrique Falcón	88
Juan Carlos Mestre	89
David Trashumante	90
Ángelo Néstore	91
Ana Pérez Cañamares	92
María Eloy-García	93
Diego Álvarez Miguel	94
Ben Clark	95
Déborah Vukušić	96
Antonio Gamoneda	97
Sandra Santana	98
Ángela Segovia	99
Luis Felipe Comendador	100
Luci Romero	101
Carmen Camacho	102
Alberto Santamaría	103
Ajo Micropoetisa	104
Miriam Reyes	105
Mercedes Cebrián	106
Andrés Catalán	107
Juan Andrés García Román	108
Elena Medel	109
Ignacio Vleming	110
Carlos Pardo	111
José María Gómez Valero	112
Eduard Escoffet	113
David Eloy Rodríguez	114
Martín López-Vega	115
Pèru Saizprez	116
Yolanda Castaño	117
Escandar Algeet	118
Jordi Doce	119
Erika Martínez	120
Javier Gallego Crudo	121
Anne Waldman	122
Josep Pedrals	123
Luz Pichel	124
Sara Toro	125
Sergio C. Fanjul	126
León Felipe	127
Accidents Polipoètics	128
Aníbal Núñez	129
Felipe Núñez	130
Antonio Gómez	131
Roberto Equisoain	132
Carlos Bueno Vera	133
Javier de la Rosa	134

EL BOMBARDEO DE POEMAS EN VIDEO:

<https://vimeo.com/274059892>



ESTE EVENTO FUE LLEVADO A CABO CON LA AYUDA DE:

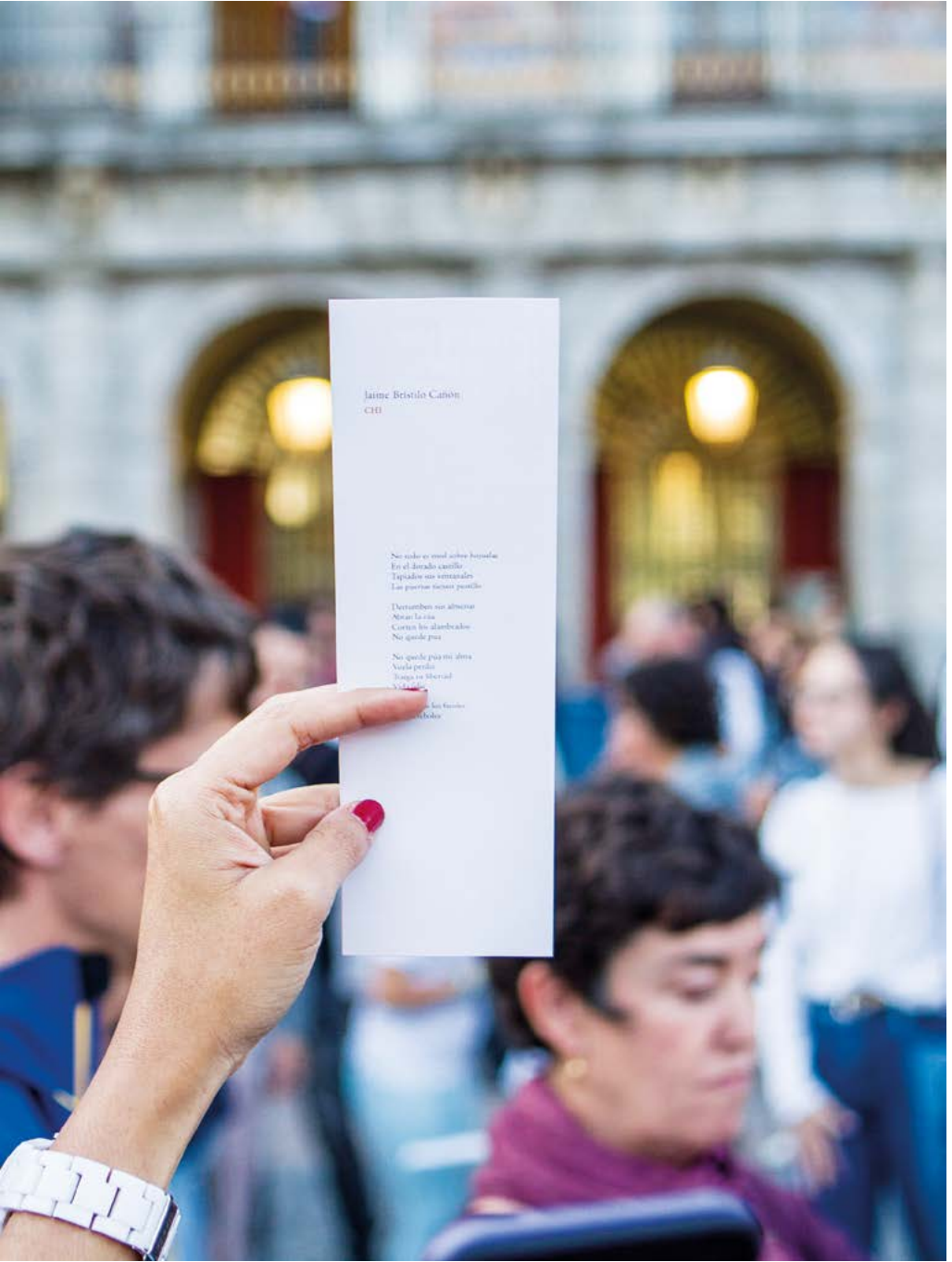


**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**





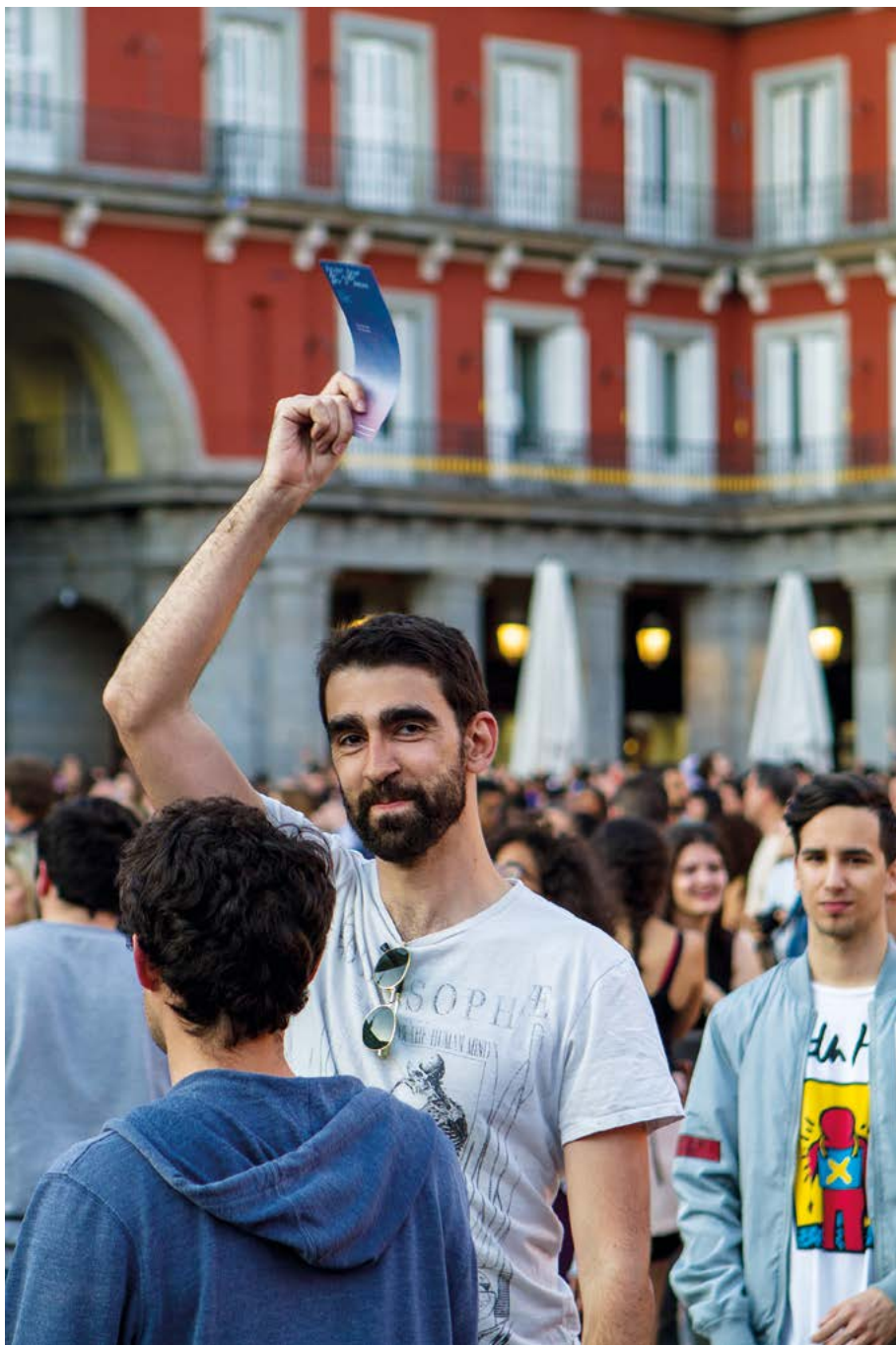




















el terra i el cel /
suelo y cielo

Eduard Escoffé
ESP

dibuixa dues línies horitzontals, paral·leles,
comença per la de sota.

deixa-hi, a l'extremig,
proxa espai per respirar, per moure-hi.

desvetlla l'ull,
arrisca i no dir-hi la para.

dibuixa dos línies horitzontals, paral·leles,
emptes per la de abans.

deixa, en mitjà, espai suficient
para respirar, para moure.

desvetla el oïda,
arrisca y no dex ta opinión.











Casagrande

400 años Plaza Mayor

Poetas 2018